

5

SEGVNDA
PARTE
DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE TORRES

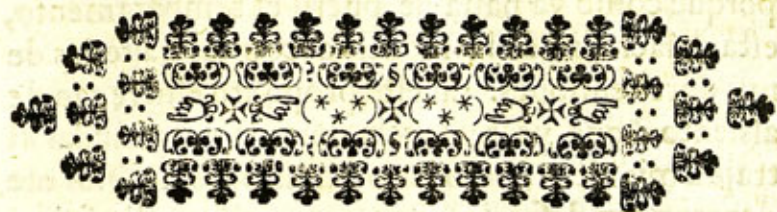
CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO,
POR LA CORTE.

SUÑO MORAL,
TRASLADADO DESDE LA
fantasia al papel, por el mismo Don Diego
de Torres, Cathedratico de Prima de
Mathematicas en la Univerfidad
de Salamanca.

Y LO DEDICA
AL SEÑOR D. JUAN DE SALAZAR,
Caballero del Orden de Sant-Iago, Regidor
Perpetuo de Guadalaxara-Medina-
Coeli, &c.

*Impreffo en Madrid, y por fu original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle de
Genova.*





AL
SEÑOR DON JUAN
DE SALAZAR,

CABALLERO DE EL ORDEN DE
Sant-Iago, Regidor Perpetuo de Guadalaxara
Medina-Cœli, &c.

SEñOR,



O havia cambiado en la tienda del
juicio, señor Don Juan mi señor,
los grofferos retales de mis chan-
zas, por un envoltorio de triste-
zas, con firme deliberacion de
que mi fantasia no vistiese otra
gala, que el reverendo luto de las moralidades,

porque como yá passa de pueril el temperamento, está desacreditada la modestia con las gaiterías de mis aprehensiones. En este proposito estuve tan de asiento, que yá tenía tela cortada para mudar el traje à mis idèas; pero las permisiones de Dios me dexaron tan desnudo, que en un mismo dia se hallò mi cuerpo, y mi espíritu sin una hilacha con que cubrirse; pues del fayo que me abrigaba los miembros, me desarropò el demonio en un Mefon, camino de la Corte, y creo, que se està acabando de destrozarse en la estatura de un Ventero, y mis camisas se han transformado en valonas, pañuelos, y gregorillos, para celebrar los dias clasicos del Almanac: el vestido de mi espíritu se malogrò en el cambio, pues no es tela la de la melancolia, que parece bien à los ojos de este siglo, con que yo estoi con la animalidad en cueros, y el alma en carnes. Ultimamente, no teniendo paciencia para vivir escondido, y desnudo, recogí unos trapajos jocosos, que se havian olvidado en la memoria, y con los retales ethicos, que troqué en la tienda del desengaño, me he vuelto à vestir, y salgo à la Plaza del Mundo, Centauro mixto de Pargalana, y Religioso, yá moral, yá desenfadado, yá mystico, y yá burlòn: por ahora no parece otra providencia, con que me es preciso sufrir la condicion de esta fortuna.

Este traje es el que visten estas Visiones, señor Don Juan, que ofrezco, y sacrifico à V. md. por
dos

dos causas; la primera, por entretener, y lisonjear al ardentissimo amor, que le tengo; y la segunda, para que V. md. las castigue, y reforme, con el caudal copioso de su discrecion, pues sin desnudar à su entendimiento, podrá vestirlas de nueva gala: la distancia de quasi sesenta leguas en que vivimos separados, no me concede el gusto de remitirlas en su primer borron, para que salieran de una vez con buena limpieza, y sanidad; pero siempre que merezca yo à V. md. su emmienda, me será facil disponer, que purguen segunda vez en la Prensa sus pecados. En esta desnudéz del espíritu busco à las abundancias de V. md. que las demás carencias corren por cuenta de mis enemigos, à quienes parece que ha encomendado Dios mis remedios; y como à otros les ha prestado su Magestad el Patrimonio en olivas, uvas, y heredades, à mi me lo ha puesto en sus rencores, y espero ganar con estas Visitas media docena de enemigos nuevos, que me enviaràn à casa, à su pesar, quanto haya menester. Librenos Dios, señor Don Juan, del Mundo, Demonio, y Carne, que son enemigos pegados à nuestra naturaleza, que de los necios q̄ nos persiguen, nos nos sabrèmos reir con un si es no es de conformidad, y un tanto quanto de conocimiento; y à mi, mas me sirven de burla, que de exercicio; mas de gusto, que de pesadumbre; y mas de conveniencia, que de descomodidad. Dios me los mantenga, pues el dia que me falten me contare entre los muertos,
ó

ó con los infelices; y à V. md. le dé vida para hon-
rarme, corregirme, y favorecerme, y le commu-
nique mucho de sus bienes, y dones. Salamanca,
y Agosto 1. de 1728.

B.L.M. de V. md. su servidor, y amigo,
que le ama con toda voluntad,

Diego de Torres Villarroel.

IN.



INTRODVCCION AL SVEÑO.



SOBRE una tarima en pelo, mas cerril, y
mas respingona, que el Potro de la Justicia,
me sentè ayer tarde à repostar dos mendru-
gos de baca, que me sirvieron de pasto al
medio dia: crucè los muslos, y de bruces so-
bre los brazos, doblè la cabeza encima de un
hombro, solicitando con esta postura conci-
liar, si no los arrullos del sueño, los cari-
ños de la suspension; pero à pocos instan-
tes me senti tan herido de los clavos, y astillones de la dura tari-
ma, como si huviera dado las nalgas à una disciplina de sangre, que
esta fortuna me promete mi profèssion; pues por ser en todo irregu-
lar, me tiene excomulgado à colchones, y suspenso à sabanas, sin
haver podido juntar en mi vida para un xergò de enroscarse galgos.
No podian mis pobres sentidos emborracharse en las tabernas de
Morpheo, aunque lo solicitaban à puto el postre; porque bebiendo
las potencias azumbres de sueño, aguado con revoltosas inquietu-
des, solo se suspendian à trasquilones, y dormitaban à salpicadu-
ras. No eran capaces las conchas de mi paciencia, ni los callos de
mi animalidad, de resistir los fuertes mordiscos de las tablas; pe-
ro como no se olvidaba el estomago de remitir al cerebro algunos
humos (laudanos preciosos de toda impaciencia) al passo que se
ele-

2
elevaban, iban templando con sus huellas el dolor de las sobaduras, y estrujones, machacando la pesadéz de la modorra, la mordacidad de los desvelos. Fatigado en la primera elecció de mai quietud, estendi la estatura, y tiré la cabeza à una funda, que tenia facultades de almohada, que me pareció de lienzo de pared; y según la aspereza de su trato, pudo presumirse rellena de vellones de erizo, algodones de zarza, y de plumas de Puerco Espin. Volcaba la humanidad de un lado à otro, buscando con varias posituras de los miembros, cariños de cama mollar en aquel Faraon de madera; pero todo fue porfia, y no quietud; brega, y no descanso; trasiego de tripas, y de sesos, y no calma de sentidos, y vacacion de movimientos. Molido, en fin, como si me huvieran echado un compás de acébucho sobre los lomos, y yá ocupada la cavidad del cerebro de la materia fumosa (à pesar de el bataneo de las tablas, y la tyrania de los vuelcos) à la dulce violencia de los arrulllos, y la sabrosa pesadéz de los vapores. se derribaron las peltañas, se tumbó el juicio, se remató el sentimiento, huyó la razon, y yo quedé como un bruto en los brazos del sueño. La fantasia, como vive à espera de estos descansos, para desfarbujar sus locuras; luego que sintió al entendimiento divertido, à la voluntad durmiendo, y à la memoria ronçado, empezó à formar en las calles de mi mollera una procesion de figuras, tan propias, tan vivas, y tan ordenadas, que mas parecieron obra de un discreto cuidado, que pintura de una loca aprehension, y las fue colocando en la forma, que irà leyendo el que tuviese animo para tomar à pechos el acibar de estas verdades.

S V E Ñ O.

YO me vi de bruces al bufete, engullendo tajadas de indivisibles, tarazonas de atomos, pistos de materia prima, y substancias de accidentes, guisadas en un platon rancio, por un Cocinero de este siglo, que fazona estupendas vizcochadas para opilar sesos, y obstruir mehollos: assi mataba al hambre de mi curiosidad, brindando con alguna impaciencia à la memoria, para que à pesar de las bascas, y regueldos del desengaño, tragasse, y consintiese en su espena lo caduco de estas especies desleidas, y lo chocho de estos licores repassados; que à esto llaman estudiar, rebuñir la cabeza de disparates añejos, y al que mas locuras hereda, à esse

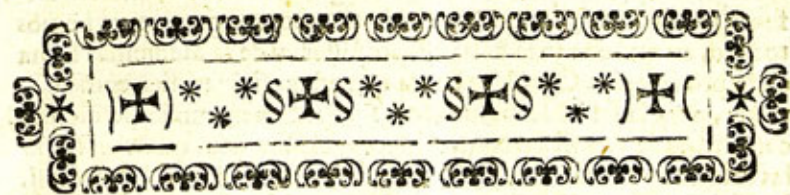
3
esse le canoniza de docto la vulgaridad. A ruegos de mi obligacion, y à instancias de mi ociosidad, se iba sorbiendo valós de ideas Platonicas; y unas, por su mayor pesadéz, se colocaron hasta el estomago de la retentiva; y otras, por mas flacas, y debiles, se atollaron al primer camino, y no pudieron pasar de la primera region de esta potencia. Contemplabame yo en este deliquio, y en esta alteracion, con el espiritu desainado en los afanes del fantastico sueño, y con la humanidad llena de murria, por las fatigas del letargo; y assi por fortalecer al uno, como por descargar à la otra, me parece, que tiré la mitad de la estatura al respaldo de la silla, y apretando los ojos, sacudi à esperezos la mayor parte de la pesadumbre; pero al volver los brazos à su natural disposicion, vi arrimado al canto del bufete al Venerable Difunto, Maestro, y veneracion de toda mi alma, DON FRANCISCO DE QUEVEDO. Dexé la silla, y abrazado con él, le di mil gracias, porque me volvia segunda vez à honrarme. Pero, valgame Dios! qué oculta, qué incomprehensible, y qué mysteriosa es la estructura, y economia de esta Republica racional! Lo digo, porque en esta fazon me acordé haver sido burla todo el bulto de las Visiones passadas, y esta memoria me hizo dudar lo que la fantasia me estaba aconsejando visible, y à un mismo tiempo me hallé sospechoso, y persuadido; y el discurso, aunque mortificado con la peteza de las funciones animales, formaba sus dudas, sus evidencias, y sus progresos, con la misma discrecion, que si se hallára la mente asistida de la vigilancia de los cinco talentos; pero fue tan copiosa la turba de vapores que se hizo parcial al vando de la fantasia, que en su confusa multitud se obscureció aquella minima luz espiritual, q velaba para mi desengaño, y pasó en mi juicio como verdadera esta segunda aparicion de mi Difunto. Dexé con pena sus brazos, y mirandole con mas atencion, le conocí menos agradable, que en la primera visita; y lastimosamente ceñudo, por hallarme entretenido en la infructuosa Dialectica de los entes, con cariñosa severidad me dixo: Qué loco, qué ciego, y qué engañado malogras los dias! Menos quexoso viviera de ti el tiempo, si lo gastaras en el exercicio mas servil. De qué te aprovechan, para el gobierno de tu alma, essas fatigas? Qué verdades has reconocido de la repeticion de essas lecciones? Mientras mas trabajas, mas pierdes; mientras mas lees, mas ignoras, y solo te vãs formando ganapan de delirios ajenos, y creciendo para Mercader de especies imaginarias, que aunque las compran vuestras aprehensiones, solo sirven de malograr el buen uso de las costum-

4
tumbres. El exercicio del Philosopho no se encuentra en estos Libros; su verdadero empleo es, conocer las cosas Divinas, y gobernar las humanas; y à estas dos proposiciones se reduce lo contemplativo, y activo de la Philosophia. El buen Philosopho ha de dirigir, templar, y refrenar sus actos, y afectos con su prudencia, y hojeando en su discurso, hallarà la justicia, la moral, domestica, y regia disciplina, que estos son los argumentos en que ha de trabajar, y à estos los hallarà dentro de sí, y en la leccion de los morales, y no en las fantásticas hojas de los soberbios, que con imprudente arroyo han intentado, sin conocerse à sí, penetrar la oculta, y milagrosa Magia de la naturaleza. Quiero concederte, que sea util el estudio que fatigas; quien te ha persuadido à que sabes? Porque leer lo que dixo Aristoteles, no es saber, es repetir lo que él escribió. Para acreditar, que de nada se engendra nada, que el todo es mayor que sus partes, no es necesario probarlo con la escriptura de el Philosopho; la Logica con que nacemos, es autoridad que uos hace mayor fuerza. La noticia de que *la corrupcion del uno es generacion del otro*, se viene à nuestro conocimiento, quando se acerca el uso de la racionalidad, y aun vive en mantillas el entendimiento, y ya se pasea con alguna libertad por el campo de estas verdades: y sin que Aristoteles se cansara en dexarlo escrito, lo supiera discutir qualquiera alma docil. El entendimiento es el padre de las Ciencias, y en su cavidad esconde las semillas de todas: este, sin la cultura de los Libros, arguye, duda, y resuelve, que essa es su condicion, y dudarcela, es ajarle la espiritualidad. Las Artes liberales, y mecanicas, las aprendemos de los hombres, no de los espiritus. Ningun Angel nos ha dexado Axiomas Philosophicos, Aforismos Medicos, ni Párrafos Juristas; cada hombre se ha creído à sí proprio los discursos: y los primeros sin Libros estudiaron, y solo en la libreria de su cabeza leyeron las facultades, que hoy son dulce tyrania de vuestras potencias. Lo verdadero lo enseña el alma; lo dudoso no es sabiduria: con que estos Libros, y los Maestros, que los explican, enseñan lo que no saben, y vosotros aprendeis sus ignorancias. Todos nacen Philosophos, Medicos, y Mathematicos; y el que porfiare consigo, hallarà en sí todas las Facultades, que hoy son entretenimiento, porfia, y exercicio en las Escuelas, y otras muchas, que aun no ha descubierta la diligencia del humano apetito: y hojeando con intencion el libro viviente de la racionalidad, rastrearà quanto los mas hombres difuntos dixeron, y dexaron, y mucho de lo que no conocieron. Este cuidado no es provecho, sino distraccion: el buen estu.

8
estudio se logra en el exercicio de las virtudes. No hai doctrina mas util, que el aprender à morir, y todos estudiais en olvidar esta ciencia. Porfia contigo à amar la muerte, y à temer la vida: sea tu cuidado el conocerte: procura saber derrengar à tus antojos: busca las virtudes, y contempla en sus divinas qualidades: sean tus Cathedralicos los afligidos, los enfermos, los pobres, y los difuntos, que estos aconsejan, y predicán con la obra, los exemplares, y las experiencias: Y ultimamente, aparta de ti la presumpcion, y la ignorancia de tus errados pensamientos. Cada assumpto de los que te propongo, quiere muchas vidas para su contemplacion, y en su estudio hallaràs provechosas verdades. Pues qué loco gasta los años en dudar inutilmente, quando puede con evidencias innegables ser sabio, con fruto de su alma? Dexa necedades, y lastimate de los que se privan en essa casta de letras. Trata en disponer el ultimo, y primero viaje à la eternidad, y no la contemples tan distante, como te la aconseja la engañosa ansia del vivir, que acaso podrá ser, que me acompañes hoy desde aqui al mundo indefectible, y que essa sea la ultima pisada, que imprimas en este suelo. Si tienes algunos huéspedes malos en el alma, como la soberbia, el rencor, la codicia, la ingratitud, desalojalos, y en su lugar recibe el desafumiento, y la humildad, y estudia en conservar estos, y negarles la entrada à los otros, que si esto haces, yo sé que no te sobraràn las horas, para divertirte en tan infructuosa profesion. La leccion de los Libros es muy loable para poner en movimiento las especies, que viven en el alma como muertas, por la falta de la consideracion; pero essa ha de ser en los Morales, y Mysticos: Y pues te voceas tan amante de mis obras, pudieras acreditarlo, obedeciendo lo que te dexé à ti, y à los que desean ser sabios para Dios, en mi Cuna, y Sepultura, capitulo quinto, en donde (si no me lo ha borrado algun Cenfor, ù Oficial de Imprenta) dexé escritas estas palabras: *En esto, como en las demás cosas, debes hacer juicio de los Libros importantes. Tèn de memoria, ò por continua leccion, los quatro Capítulos, en donde por San Matheo habla Christo, y repite muchas veces contigo aquel Sermón de la propria Sabiduria, y por su glosa, y comento. Pon tu cuidado en leer, y meditar las Epistolas de San Pablo, Doctor de las Gentes, y no pases en ningun Capitulo adelante, primero que poseas facilmente la semencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, y de otra suerte solo es entretenimiento; y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los Libros que se han escrito, los que mas se llegaren à la doctrina, y estilo dicho, y leelos, que sin duda son infinitos los discursos, que España debe*

en pocos años à la religion de sus hijos. Esto dixè viviente, yà difunto, mas desengañado, lo vuelvo à repetir, y à aconsejar, y te ruego, que así lo hagas, para honra de Dios, comodidad tuya, y del publico. Con las ultimas voces de estos saludables avisos, se quedó el sabio muerto, mirando à mi rostro con espantoso ceño; y tomando el Libro en que yo leía, lo arrojò por la ventana, y detrás de él otra media docena de los que pasan entre los Doctores por utiles, provechosos, y precisos; y luego que desembarazò la mesa, asiendome la mano, me dixo: Ven, y guiame segunda vez por la Corte, que es necesario instruirme en las novedades de esta Republica. Confuso, convencido, y Christianamente enojado con mis ignorácias, formando propositos de no atravesar los umbrales à estas fabricas de viento, busqué presuroso un capote, y liado en él me cosí à mi Difunto, persuadiendome à q̄ su contacto solo podia formarme discreto, docto, y desengañado. Baxamos la escalera de mi Posada, y yà en la calle, le dixe: Esta es la Plazuela de Santo Domingo, parage des acreditado, no menos, que la de la Cebada, y Anton Martin, en la estimacion de los hombres, que se precian de amantes, aprovechadores de las horas, y de jurados enemigos del ocio. Aqui se paran muchos en suspension estéril, conlagrando à un inutil embeleso, ò à una infecunda curiosidad, mucha porcion del dia, q̄ consumen en assumptos impertinentes, en platicas prolixas, en cuidados ajenos, en culpas proprias, y murmuraciones cōtinuas, olvidados de sí mismos, y sordo cada uno à los gritos de su obligacion. De estas aulas de la mordacidad, claustros de maledicencia, theatros de atenciones malignas y ventanas de malicias atentas, está mui abundante la Corte; y en ninguna era fueron mas frequentados estos sitios, que en la de ahora, porque ninguna ha llevado mejor cosecha de viciosos, poltrones, y maldicientes. Aqui derraman el tiempo, y solo sirven de arrastrarlos hacia la muerte, y à la condenacion, sin que den passo en utilidad de aquellos, que son prodigos de lo que havian de ser avaros. Por tanto no quiero detenerme en esta Plazuela, pues no deseo parecer del corro de estos holgazanes. Vamos, discreto mio, hacia esta calle, por donde nos introduciremos à hacer segundo registro de la baraja de la Corte, formando segundas consideraciones en sus figuras. Vamos, pues, respondiò el Sabio Difunto, y diciendo, y haciendo, nos engolfamos en calles, y discursos.

..*
..*



VISION PRIMERA. LOS BOTICARIOS.



Nuna moral, y provechosa platica ibamos, ponderando discretamente Don Francisco lo fugitivo de el tiempo, y la pérdida deplorable de sus horas, quando nos tirò de las orejas, y de la atencion una confusa tropelia de voces, que al sonido del almirèz de un Boticario, daban cinco, ò seis perillanes, de aquellos que se estàn amolando para Doctores: à otro lado estaban gobernando la Monarquia tres Politicos burdos, y presidiendoles el Maeistro de los Pharmacos desde una silla; la qual, siendo solamète acomodada por la diligencia de su Artifice, la hizo poltrona el vicio de su dueño. Era este un Puerco de la manada de Epicuro, mas gordo, que vista de ruin; crasso, como su ignorancia; y hediondo, como zancajos de moza Gallega: era barbaro de rostro, porque tenia solecismos en lugar de facciones; cara compuesta de disparates, y de tan horrible aspecto, que podia servir de molde para vaciar demonios. Este (le dixe al Sabio Difunto) que ves oprimiendo la silla, fue en otro tiempo el Jordàn de solteras corruptas, Monederò falso de virginidades, Pintor de los virgos de perspectiva, y Arquitecto de doncelleces. Yà no son tan escrupulosos los mas de los que se meten à maridos; pues como yà te he dicho en otra ocasion, no se calza honra ajustada como antes, ni estàn sollicitos de saber si las mugeres han sido corruptas antes de casarse, los que no viven cuidadosos de saber si son adúlteras despues de casadas. No examina el que quiere emmaridar, si la muger es honesta, recatada, y vergonzosa, sino si trahe dinero, si tiene chiste, si sabe danzar, si habla con descoco; y ultimamente, si observa el ritual de las modas. Mira què cuidado tienè los hombres de las

las leyes del pundonor! O miserable figlo! exclamò el discreto Difunto; pero dime (repitiò) dexando este proposito, que ya hemos tocado, en què estado se halla esta ministerial de la Medicina? Se ha dado providencia Christiana para que estas oficinas estèn como conviene, para la salud de los hombres? Mantienen aun la pernicioso costumbre de vender las confecciones ancianas, à las quales el tièpo las disminuyò la fuerza, y vigor medicinal? Todavia, le respondi, se conserva esse malicioso, y viejo estilo contra el bien universal de las gentes, sin que el amor à la salud, y à la vida, que es comun à todos, lo haya arrancado de las Republicas, destinando severo suplicio, ò largo, y remoto destierro à quantos concurren à sostener, ò encubrir (persuadidos del oro) un pecado tan perjudicial al mundo; lamentable negligencia es, y enemiga de la humanidad! No basta que los hombres estèn expuestos à las enfermedades, cuya maligna condicion sobrepuja à todos los desvelos, y aplicaciones de el Arte? No basta, que oprimido de su achaque, llame el enfermo en su socorro al Phisico, que suele proceder en su curacion con descuido, y no sin ignorancia, sino que pudiendo la Medicina quebrantarle las fuerzas à la enfermedad; y siendo esta conocida de la observacion del Medico, y recetado diligente el medicamento, que conviene en determinada cantidad, y calidad, todavia en la malicia, ò descuido del Boticario, se desvanecen los conatos de el Arte, son burlados los juicios del Medico, y las bien fundadas esperanzas del doliente, no hallando remedio en el remedio? Grave desgracia! exclamò el Sabio Difunto. A lo que yo añadì: Esta sed del oro es la revolvedora del mundo; todo lo trabuca, y lo baraja; ella es la que echa à perder las leyes, que la providencia de los Sabios dexò, para el gobierno, y conservacion de todos. Todo està bien dispuesto, todo prevenido, todo tiene su atajo en los establecimientos de la justicia; pero triumpha el interès, y tiene mas sequito, que la equidad. Mucho tiempo ha (como tu sabes) que cautelándose la politica de semejante mal, dispuso, que se nombraran unos Inspectores de estas Fabricas, à cuya integridad, zelo, y perspicacia fiaron el que siempre estuviessen proveidas de medicamentos de buena ley, y actividad: la misma diligencia se executa ahora; pero no alcanzan estas disposiciones à destruir los edificios de la malicia, inspirada del interès; porque comunmente se ladean los Jueces de parte de los reos: con què tambien los remedios se ponen de parte de las enfermedades. Entra el Veedor con ademàn de hacer justicia, y emmendar la plana; conoce el malicioso descuido, ò

cui-

cuidadosa milicia del Boticario, media el ruego, la amistad, ò la plata, y dexa el Veedor una tienda de venenos, y basura, en vez de Botica. Siempre han nadado los figlos en malos Medicos, è indignos Boticarios; pero en esta era es tan raro como el Phenix el que cuida de nuestra salud; todos aman el interès, y por hacer oro venden sus conciencias mas baratas, que sus confecciones.

V I S I O N, Y VISITA SEGUNDA. LOS COCINEROS.

CAsi me huvo de atropellar al doblar la esquina de el postigo de San Martin, la presurosa violencia, y acelerado movimiento de un hombre, que venia precipitadamente sollicito à tomar la calle, que nosotros dexabamos: cierto, que pudo ocasionar su indifferencia el que tocasse à rebato mi irascible, y que tuve preñada la lengua, y quasi con la barriga à la boca de mil razones, para reprehenderle su necedad; pero esta misma me disuadiò, y huve de serenarme. Era el salvage mui pleonasmo de cabeza, llevando sobre un cuello ganapan, un protocimbortio; pordio sero de frente, de la que solo tenia un retazo; carecomido de cejas; ratonado de pestañas; sus ojos tan alegres, que en sus movimientos se elcuchaban folias, y fandangos; la vista encharcada de mosto, de suerte, que miraba por azumbres; pareciòme que trahia el alma en remojo; cada mirada era un cohete, y cada ojeo una chamusquina, nariz de à folio, en ademàn de porra de baquero; los dientes tan anchos, y en tal disposicion, que no era posible hallarle baina en los labios; trahia en el rostro abundancia de granos, que cogiò en la familiaridad de los racimos: finalmente, el bestia era de tan horrible aspecto, que he dia su semblante à quantos le miraban: cierto, que juzguè, que quando le formò su Artifice estaba à obscuras, ò que al tiempo de su fabrica estuvo borracha la naturaleza: su trage era militar, y queria persuadir, que lo era su empleo; un baston con su puño de plata, que mas le iba sirviendo de authoridad à la persona, que de estribo à su estatura. Encontròse, pues, conmigo, y al hacerlo, me desemballestò un olor à toda especie, engerto en un regueldo. No dexò el sabio Difunto de advertir el amago de mi alteracion, ni me-

nos

nos quien era el que la producía ; y tomando de aqui asa para proseguir nuestro coloquio , le dixè : Este Camello , que inconsideradamente camina , y me ha atropellado , ofrece una novedad , que no debe huir de tu consideracion ; aqui conoceràs el desorden , y desconcierto de este siglo . Quien te parece , que es esse que viste ? Oficial Militar me ha parecido (respondiò el Discreto) estando à los informes del traje , y del bastòn que lleva . En esso colegiràs (acudí yo) la confusion en què vivimos , y la mezcolanza , q se continúa con reprehensible tolerancia de la politica : esse que juzgas miembro honroso de la Republica Militar , es Maestro de Capilla de la Gula , cuyo empleo es poner los manjares en solfa de sabrosos ; es lisonjero de apetitos , y adulador de vientres ; fastre de guifados ; y en fin , Piloto de cocina . Què es lo que afirmas ? Acudí con gesto de admitado el Difunto ; què es Cocinero esse que acabamos de ver con habito , è insignias de Soldado ! Acerca de esso , le respondi : No tengas movimiento de duda , es Cocinero interpolador con ladròn : estos , por lo comun , haèn caudal de dinero , y de culpas ; en las cocinas crecen el numero de los gatos ; las partes , que llaman despojos en los animales que se destrozán , son hacienda fuya , ò por costumbre , ò por contrato ; pero ellos estudian otra anatomia de Satanàs ; à el todo del ave le dèn esse nombre , y verdaderamente que se les ajusta , pues de todo el animal despojan al dueño . Despues de esto , para vender lo que hurtan , no tienen mas tasa , que su interés ; no hai mas arancel , que su codicia : lo que me atrevo à decirte , es , que entre los Maestros de cocina , son virtuosos , y concienzudos los Figoneros , y los Saltres ; sus cuerpos huelen à especia , y sus almas están oliendo à azufre ; sobre sus conciencias se estercola toda la gurullada de los diablos , y no están mas cerca del fuego de la cocina , que de los tizonos del infierno ; todos , ò los mas , llevan sus espadines , y bastones con empuñaduras de plata , confundiendo se con los Militares , permission indigna ; pues lo que es distincion honrosa de un Capitan , ò de un Coronel , y premio de sus generosas acciones , lo lleva un hombre despreciable , y casi de los excrementos de la Republica : estos , en lugar de espadines , debieran llevar los asfadores , y así se distinguirían por el hierro ; y así como el Maestro de segar gargantas lleva en el sombrero la escalera , que es uno de los instrumentos de su oficio ; los Cocineros , à imitacion de su importante politica , debieran también llevar su calza , trahiendo en el sombrero representados los asfadores , y las sartenes . Raro disparate ! acudí Don Francisco , y què merece la atencion de quien tiene potestad publica para corregir semejantes desordenes .

VISION, Y VISITA TERCERA, DE LOS AVAROS, USVREROS, y Mohatrerros, que prestan dinero sobre alhajas.

YA haviamos baxado à la Calle del Carmen , quando detenièdo la humanidad sobre un palo , vimos à un hombre enjuto , y chupado como canilla de Cementerio ; tan pilongo , y sucio , que su cara pategia escarpin sudado ; los ojos hambreones , que salian de el casco à tragar quanto miraban ; y desde ellos à las papadas , se le desmayaban unos pelos lacios , seguidos , y mugrientos , como cabellera de Indio , tanto , que juzguè que tenia la cara con habitos largos ; las manos , no eran manos , sino dos manojos de vides , y tan desigual de quartos , que cada miembro predicaba ser de otro hombre , como si le huvieran formado de retales de moribundos , èsticos , tyficos , y perlaticos : estaba sorbido en un capisayo , entre ropilla , y valandran , roído de los meses , y apelmazado de pegotes de todo trapo , que mas era bruma , carga , è irrision , que abrigo ; balona-sabana , que le servia de mortaja al tragadero , almidonada de cerote , y mas lucia que alma de Relator ; polainas de botones de à folio , y zapatos cornias con cornisa à lo moruno ; goteaba de hora en hora un passo ; suspiraba à empujones , y alentaba à pujos ; y estas eran todas las señales de viviente . Valgame Dios ! dixò Quevedo , què poca lastima se deben los racionales unos à otros ! La compasion , la charidad , y el cariño à la especie , parece que ha huído de las poblaciones politicas : quantos verterán en necios ocios , y desordenados vicios , caudales soberbios ? Y de tantos , no hai uno que se lleve à comer à su casa à esse pobre , que toda su floxedad será hambre ? En una Corte tan fecunda como esta , es poca Christiandad que se vean los pobres tan hambrientos , y desnudos : que no haya tantas mûlas , y serán mas asistidos los menesterosos ; que se cierren las puertas à la ambicion de las ropas delicadas ; que se atuse la gula de los cumplimientos ; que se cercene el valor à las piedras , y puntas : que se ahorquen los perros de falda , micos , monos , y papagayos ;

gayos; que vista el hombre honraod la lana del Pais, y beba el vino de su tierra; que al picaro se le modere en el gaffo de las granas, y y sedas, y se le quemien los pelos postizos; y de esta suerte, todos viviran mas acomodados à Dios, y à la naturaleza. Dos codicioso: que sufra un Pueblo, sobran à hacer pobres mil vecinos: Dios envia al mundo lo provechoso, y lo preciso para su aumento, y conservacion: la naturaleza cada año hace copiosa provision de frutos, y abrigos para sus vivientes, y no dexa vida quexola; à todas acude, siempre se està desvelando en providencias; pues tome cada uno lo que necesita, y quedará para los otros lo importante. Aprendan los hombres de los brutos, que ninguno carga con mas de lo que le toca, y aprovecha. Como no ha de haver pobres, si amontona el rico en su casa lo que no ha menester, y con lo que dexa podrian sus expensas pudiera sustentar una familia? Aunque no huviera Dios, charidad, merito, ni premio; de verguenza de ver la compasion, fraternidad, y cariño, que se tienen las bestias unas à otras, debian los racionales amar se, socorrerse, y unirse mas los unos à los otros. Con endemoniados ojos està mirando el hijo peccer à su padre; el hermano à la hermana; y el hombre al hombre; y es cobarde tan vil, que no se atreve à privar de un antojo necio para focorrer la continuada calamidad en su padre, en su hermano, y en su amigo.

O Difunto de mi alma! que Catholico reprehendes, y te lastimas del mas abominable de los vicios! Pero has de saber, que esse esqueleto viviente, no es pobre, sino el mas fucio de los codiciosos que se revuelcan en el lodazal de Lucifer; es penitente del diablo, y disciplinante del infierno, que ayuna todos los dias à su condenacion, y se va instruyendo de precito; es gañan de necesidades ajenas, enemigo de Dios, de si proprio, y de la naturaleza: Tan maldito es, que por su mano se toma los tormentos, y castiga à su vicio con su condicion. El se esconde el pan, y se viste de los retales despreciados de los Mauleros; es tan ruin, que quando està en casa, se baxa los calzones, y dà las nalgas à los ladrillos, porque no se le gaste el paño; no ve mas luz que la del Sol, y de mes à mes se escombra el rostro con unas tixerias, como si fuera murta; si està sano, se maltrata para enfermo; y doliente, se dexa morir sin mas medicina, que la cuenta de lo que ahorra; las felicidades ajenas le encogen, le acongojan, y martyrizan; y las suyas solo le sirven de estorvar los rincones de su casa; tiene este hombre dos, ò tres mil doblones enterrados al pie de unas tablas, en donde se

recuesta, y otros tantos à ganancias forzosas, y todavia ignora el sabor à un estofado de baca; es la bestia mas horrible, que paffea el mundo; idolatra, esclavo, y siervo de lo que no le aprovecha mas, que de tenerlo roto, y despreciado. Setenta años han passado por el, y està amontonando reales como si hoi empezara su juventud, y como si supiera que se havia de durar hasta la fin del mundo; y se previene, como si no huviera Dios, que focorre; naturaleza, que ruega; y piedad comun, que assiste à toda necesidad. Borracho, bruto, mañana te puedes morir, arropate hoi, come un pollo, limpiate essa cara, prueba en dàr algo à tu proximo, que puede ser que te sepa mejor distribuir, que amontonar; logra del amor à los racionales, y come si quiera la imaginada felicidad del mundo; que si te condenas, esse infierno menos tendrás en la vida. Dime, salvage, para quien guardas? Para ti? No, porque tu careces de lo que escondes; y de quien mas lo ocultas, es de ti proprio. Para otros? Menos: porque si à todos nos pudieras sacar el corazon, ya lo tuvieras enterrado con tus talegos. Pues, necio, para quien ahorras, guardas, y escondes, con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto trabajo de tu alma? Ni tu lo sabes, y nosotros lo ignoramos. Todos los pecados son dificultosos de huir, y mas disculpables, menos el de la codicia. La luxuria es un convidado perpetuo de la naturaleza, y suele no bastar toda la consideracion del infierno, la pérdida de la Gloria, ni otros empujones espirituales para despedirla del alma, y siempre queda defabrido, y enojado el natural, porque le quitamos un pedazo de su ser. La gula vive con nuestra organizacion, y siempre que le recateamos el deleite, està ceñudo el apetito; y en fin, todos los vicios son mas disculpables, que el de la codicia; porque para no ser luxurioso, soberbio, guloso, è iracundo, necesitamos estar siempre en contienda, y resistendonos à nosotros mismos; pero para no ser codiciosos, nos basta no estudiarlo, que este vicio pide maña, estudio, y aun fuerza para introducirse en el hombre. Todos los vicios son alhago engañoso de la naturaleza, pero este es contra todas las naturalezas; el hombre no desea ser maltratado; y la codicia maltrata al que la tiene, y se falta à si por entretener à su vicio. Perdona, muerto de mi alma, la cansada moralidad con que te he detenido, que ya se que quando vivias, dexaste bien castigada esta mala costumbre en el segundo Tomo de tus Obras; pero desde entonces ha cundido con mas desverguenza, manchando lo mas religioso de la especie racional: Yo me he dexado arrebatat del corage con que miré siempre à tales vi-

ciosos, y prorrumpi en las desatinadas verdades que me has oido; y para que te informes mejor, escucha, y notarás la altura en que se ha encaramado esta torpeza, y la hinchazon que ha adquirido desde tu edad à este infeliz tiempo.

En cada Barrio, ò en cada Calle de la Corte viven tres, ò quatro de estos infernales codiciosos usureros, y solo sirven de ir passando à su casa todos los traftos de la vecindad, con insolente cautela, y capa de virtud, y remedio, en esta forma: Llega el necesitado de algun dinero à los umbrales de este Gomia, y le pide quatro pesos prestados sobre una sortija de diamantes, ò otra alhaja de quadruplicado valor, que el empreftito; y como asegura su moneda el usurero, no reparà en darlos, y quedase captiva en el Argel de su ambicion: y esta alhaja nunca se vuelve à rescatar por el mismo dinero; pues aunque no viva mas que media hora en el carcelage, el dueño ha de pagar los quatro pesos, y mas un real de plata de aumento en cada real de à ocho, y para las Animas dos quartos; con que por entrar, y salir la alhaja en la prision del maldito, paga quatro pesos, quatro reales de plata; y ocho quartos; y si la prenda se detiene dos, ò tres meses, por cada mes se le aumenta à cada peso otro real de plata, y otros dos quartos; con que à pocos dias se queda en la captividad del Usurero, sin arbitrio del rescate. Tienen estos hombres, y algunas mugeres, trato oculto de tabaco, y otras especies; de modo, que compran del Estanco Real, ò de algun fraude, tres, ò quatro libras de tabaco, añaden de mierda de Christianos, ò de cabras, porcion, hasta hacerlas seis; estas las rebujan, y reparten en papelillos, que prestan, y venden à la vecindad, y doblan dos veces el dinero en cada libra, y dedican su ambicion à otras indignidades odiosas de contar. Licitas son las ganancias, quando se aventuran los caudales, ò quando hai calma en los lucros, y en otros casos: mas para estos fines gozan las Cortes, y los Pueblos, personas conocidas, abonadas, de buen caudal, y mediana conciencia, à quienes mantienen, y estiman los Monarcas por hombres preciosos, y precisos en el buen gobierno, y sin estos sujetos padecerian graves atraftos los Comercios, especialmente en la carrera de Indias, Roma, y otros Reinos; pero este infame, y otros, sin autoridad de la Justicia de la tierra, y enojando gravemente à la del Cielo, hurtan, y estafan à conciencia rota; y lo mas lamentable es, que los veo frequentes en los Templos; se confiesan de quatro en quatro dias; ayunan todo el año; rezan cien Salves en Cruz, y docientas Oraziones del Sudario, de bruces sobre la tier-

ra, y hacen otros ejercicios, que mueven la envidia del mas extatico. Ay, Quevedo mio! No puedo hablar, que à poder yo, te instruyera, y te llevara à donde vieras con los ojos de la consideracion lo horroroso de este vicio: solo te dirè, que se ha entrado por las puertas mas religiosas, y que las condiciones, y señales que nos ha dexado la Theologia Moral para conocer el semblante interior de la usura, ya no nos desengaña; porque se ha mudado tanto el rostro, que ya es imposible averiguarle la casta: yo la veo rodar las Calles, Plazas, Patios, Recolectones, y Retiros; unas veces con cara de empreftito; otras con faz de focorro, semblante de donacion, agasajo, regalo, niñeria, limosna, y con otras carantulas, y todos se confiesan, y se mueren, y por acá quedamos mui satisfechos de la salvacion; yo veo hurtar mucho, y restituirle nada; ni he logrado ver un muerto, que vuelva à pagar sus hurtos, ni sus trampas à los que se quedan por acá, ni à ningun vivo, que en la hora de su muerte, ni en los dias de su vida haga almoneda de sus embustes, y reparta los que llama sus bienes à quien los estafò; y regularmente los reparte de modo, que siempre vienen à tocarle al diablo. Es ciertissimo, que de este modo, y otras mil maneras se hurta sin temor de Dios, de la muerte, ni de la vida. Mucha codicia, usura, y ambicion se pasieba por mi siglo, dixo Quevedo, pero no tan desvergonzadamente, ni era tampoco de casta tan maldita, tan baxa, ni tan pobretona; por ahora parece que han llegado los hombres, por ser codiciosos, à serlo de las miserias, y desdichas; pues què mas desgracia, que la de esse infeliz, que anda buscando su condenacion en quartos de tabaco!

En la encrucijada de la Puerta del Sol parò el grave Difunto, volviendo la vista à todas partes, asì como repassando la confusa tropelia de hombres, y brutos, que van, vienen, y se quedan en aquel sitio; y al cabo de una larga suspension, me dixo: Sin duda, que està la Corte mas poderosa, mas rica, y mas alegre, que en mi siglo; porque lo galano, sobrefaliente, y costoso de los trages; la muchedumbre de los coches, y la multitud de gentes racionales, acreditan la plenitud, y hinchazon de su poder. Yo te instruyera con bastantes noticias à cerca de el argumento, que has apuntado, le dixè yo, si estuvieramos en lugar menos publico; pero estoi medroso de que hai por aqui muchas orejas, y lo que yo tenia que informar, corre peligro en que lo sepa quien me puede hacer algun daño: lo que yo puedo decirte, porque lo sabe todo el mundo, es, que es ciertissimo, que nunca fue mas feliz la Corte, que en este si-

glo, tanto que para quitar los escandalosos desordenes de su soberbia, poder, y sumptuosidad, se hallò precisado el Sabio, y temido Monarca, q̄ hoy nos gobierna, à arrojar de Madrid la plata, el oro, los coches, las telas, los encajes, y las piedras, por Pragmatica expedida quatro años ha. Las Rastreras, y Meloneras vestian los finisimos bordados, que en tu tiempo se fabricaban para el culto de Templos, è Imagenes. En tu edad todos andabais vestidos de Requiem; no conocisteis la purpura, sino es en las Personas Reales; y yo la he visto en los Zapateros, y Saltres. Nunca saliò la Corte de capa de raja; y con lo que en tu tiempo se vestian los Principes, no hai ahora para arropar à un Cocinero. En quanto à coches, creo que tenemos ahora seis mil mas que en tu tiempo; porque entonces no havia pasado à los Oficios mecanicos, y ahora se lo han añadido los Medicos, Letrados, Relatores, Agentes, Comadrones, Cirujanos, Maestros de Obras, Pintores, y algunos Herreros: à todos estos, lo mas que se les permitia era un jaco; y el que ganaba para una mula, y un galopin, era el hombre rico de la Profesion. En quanto à la alegria, jamás hubo tãta en la Corte: aqui no se hace otra cosa, que bailar, y tañer; quatro mil Musicos mas tiene hoy Madrid, que los que pagaban en la era que tu eras viviente; ahora à el que sabe ferrar en un rabel, le dãn mil ducados de salario; y à los que cantan lo que no se les entiende, dos mil; abundan las calles, las casas, y los Templos en chirimias, violines, flautas, cuernos, clarines, y tymbales; instrumentos, que ni los havràs oïdo nombrar. En tu tiempo, à las visitas de boda, las agasajaban con aloja, y suplicaciones; hoy todo es forbetes, auroras, aguas de fresas, guindas, cerezas, y otras extracciones, y goiosinas. Los salarios, en todo linage de sirvientes, son al doble crecidos que en tu tiempo: en las Oficinas, à los que saben leer, y escribir, y hasta firmar, les dãn cinquenta mil, treinta mil, ò doce mil reales de sueldo; y en fin, amigo, esta edad en la Corte solo es mala para los criados de los Señores, q̄ à ellos les han carcomido los salarios; pero à los demàs, à todos les sobra para coche, visitas, gorrondas, y musicas, y otros desordenes: toda esta abundancia es hija de la universal carencia del resto de la España. A qualquiera Pueblo que vieras, conocieras al punto su miseria; en ellos sudan, y trabajan para mantener à los ociosos Cortesanos, y à los que llaman Politicos: al rabo de una reja anda colido todo el dia el desventurado Labrador, y el premio de sus congoxas es cenar unas migas de sebo por la noche, y vestit un sayal monstruoso, que mas lo martyriza, que lo cubre; y el

dia de mayor holgura, come un tarazon de chivo, escaldado en agua: los caudales de las Villas, Aldèas, y Ciudades, todos vienen en requas à la Corte: aqui todo se consume, y allà quedan consumidos; aqui apoplegias, y allà hambre; aqui joyas, y galas, y allà desnudez; y porque vivan desperdiciando en carrozas, glotonerías, y embelecocos quatro presumidos, soberbios, y ambiciosos, dexan perecer, y remar à todo un mundo de pobres Christianos. Dexemos por ahora este assunto, que pide mas difusa locucion, è informe, y ven à donde yo te guiarè, veràs otra de las monstruosidades, dignas de compasion; y creeme, que me he alegrado que hayas venido à verme segunda vez, solo por comunicar con tu justa advertencia el escandalo de las Visiones que se figuen.

VISION. Y VISITA QVARTA. LOS ESCRITORES DE VIEJO.

Subiamos las escalerillas de San Phelipe el Real, y en medio de su lonja vi un montòn de diablos como hombres, y le dixè à mi Difunto: Acercate, y persignate, que este corro de visiones es un burujòn de demonios, que solo sirven de atizar almas, encender conciencias, soplar credits, y desalfañar linajes: son Escritores de este siglo, que à un mismo tiempo tiznan la blancura al papel, y la fama de los aplicados, y por decir una satyra fria, no les pesa de quitar una honra en caliente. Era el uno un Clerizonte entre tinto, y ventioseno; gañan de phisonomia, y panarra de facciones; con un rostro-plasta, à manera de boñiga picada de escarabajos; tan trompicado de grietas, y espinillas, que nos pareciò figura de Castillo cagada de moscas; los ojos de cochino, arremangados al testùz; descubria entre el cuello, y las agallas, un par de mechinales, que parlaban la buena casta de sus obras; los cascós sin cobertera, y con hambre de entierro; hombre à medio podrir; tan vecino à lo viejo, como à lo cadaver; padecia diarrea en los sessos, camaras en la michollada, y desconciertos en la cabeza; pues por todos los ojos de culo de su cara se le derrainaba el podre en cera,

lagrimas, y mocos; y acudia de quando en quando à limpiarse las narices con el dedo indice, que era tan amulco, y tan gordo, que entendì que afilaba en ellas el muslo de un negro; estaba debanado en una sopalanda llena de gotas de cera, que presumia que le havian salido viruelas al habito largo; y tan raído, que el piojo que salia à revolcarle à la loba, se desguazaba como si corriera patines. Este, le dixè à mi aparecido muerto, es Apostol descartado; tuvo fortuna de entrar en baraja en una buena *Compañia*; y el fue tal, que no le pudo sufrir un *Jesus*, y sus extravagancias corrieron tanto la posta à la declinacion, que en pocos dias vino à parar al supino de *Expello*; gastò buena ropa, y yà sus *Actos* le han trahido à aquellos malos habitos; vivo exemplo es de la poca duracion, y engreimiento de la humana soberbia; pues muchas veces se sonò Consejero espiritual de Principe, y aun se trataba para Oidor de conciencias Reales, y ha parado en Oficial de Missas, y Harriero de difuntos; se desayuna con el *Qui Lazarium resuscitasti*; cena en los mortorios, y vive enfadando à los vivos, y à los muertos: cansò esta santa tarèa, porque nunca permanecen en el *buen successo* las fantasias poco mortificadas à la justa obediencia, y ahora se ha metido à Tratante de Satyras, Cartelero de Pasquines, y se ha metido à Escriptor, como à Tendoro; porque tenia zurcidos à la cabeza algunos retazos de Marcial, tal qual guñapo de Francisco el de la cuchilla, y unos remiendos de Juan Barclayo: parecióle sobrada tela, y empezò à tirar tajos, y rebeses; vistió de su puño à algunos ingenios, y à mi me cortò un buen sayo; pero conociendo los de buen gusto su mala tixera, le escupieron la obra, y se le ha condenado à reinendon de Xacaras, y ropavejero de Romances; y vive tan desesperado, que se teme que pare en donde el otro Apostol de la otra *Compañia*. Notable desgracia de talentos! dixo Don Francisco. Muchos conoci en mi era de esta casta, que su estudio fue hablar mal, y escribir peor, ignorando de todo lo que hablaban, y escribian; y quando pasè de este mundo al que ya no me puede faltar, los vi llorando lastimosamente en el fuego. O almas rudas, ¿ solo se exercitan en discurrir contra su proximo! Tan pobres estàn las ciencias, que no tienen caudal para mātener la fantasia de un ocioso? Tan perfectos sois los hombres, que sabeis ya toda la *Philosophia Moral*? Los vicios viven tan mortificados, que no hai que reprehenderlos? Si fuera cierto, seria otra Gloria el mundo; pero es la lastima, que se mantienen mozos los desordenes viejos, y cada dia con nuevo calor para engendrar ofensas. Hombre, eres aplicado à dictar, y de-

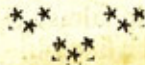
scas

scas embriagarte con el humo del aplauso? Trabaja en los entes naturales; aplicate à la inquisicion de sus virtudes, y contempla sus provechos, que aunque es estudio vano, no toca en la linea de lo ofensivo. Quieres elevar tu capacidad? Sean tu meditacion las verdades Theologicas, y venera la Sabiduria de la Fè, elevado en sus gloriosos argumentos, que yo te aseguro, que aunque vivas hasta el dia del Juicio, ò mas allà del vivir, te han de faltar los dias para aprender: para explicarse bien, quien te persuade à que es preciso hablar mal? Tu Christiana obligacion es amar à los que anteriormente se aplicaron, ò al tiempo que te fatigan los mismos assumptos: si el que escribe es indocto, el no es culpable en la capacidad, que este es don repartido de la providencia, que à unos dà mas, y à otros menos, lo que no le puedes negar, y aun debes agradecer su trabajo; y esta virtud es digna de veneracion: estudia inventando, que esta es gloria del Juicio, y honra del espiritu: descontentarse de las doctrinas es demonstracion de almas rebeldes, y de potencias vanas, y presumptuosas. Una Verdulera replica con un Doctor: una mugercilla, con sus diòterios, triumpha de un Philosopho; mira que estudio tan grave es el que te arrastra, que lo exercitan las Verduleras, y las mas simples sirvientes. La arrogancia de escribir contra otro es la mas altiva, y endemoniada persuasion, que puede inducir Lucifer: què vanidad tan sacrilega, presumir de docto, quando la tierra no dà otro fruto, que ignorancias, y errores! Ciencia, y alegria son alhajas del Cielo, que no las hemos visto por acà, ni las podrà poseer ningun viviente; son dones que guarda Dios para el bueno, y solo se los dà en su presencia: los desterrados de su Patria Celestial, no gozamos mas sabiduria, que la que nos fingimos unos à otros; ni otro contento, que el que la falsa rifa del mundo nos persuade. En lo que sale escrito al publico encontraràs lo bueno, y lo no bueno; medita bien antes de sentenciar; lo bueno estimalo, y entralo en tu memoria; y lo que no te pareciere recomendable, disimula, ò disculpalo; que si el estudio que pones en burlarlo, lo aplicas à defenderlo, tal vez hallarà la buena diligencia de tu intencion saludable agrado en lo que estabas despreciando ceñudo. Desdichado loco es el que dedica su juicio à la anatomia de los descuidos, que tal vez los hace quien los nota; porque su dañada intencion, ò su necedad, no le dexan entender lo que estudia: para advertir faltas, el mas necio es docto: para escribir sin ellas, ninguno ha sido sabio, ni lo serà; y quiero lisonjear à tu presumpcion, y concederla la victoria, y el triumpho del

D

que

que hiciste tu contrario, sin mas motivo, que la pesadumbre de su exaltacion, y que tus doctrinas son abrazadas de todos (que es imposible) dime ahora: Què te hizo la aplicacion del otro, para desmedrarle sus fatigas, y deslucirle sus trabajos? Si el argumento, las voces, las idèas, ò los discursos, no fueren amables à las religio-
 fas Catholicas costumbres, Rey tiene España, Consejos, Ministros, y Doctores, pagados para la revision de las Escrituras, y Libros; estos han de ser los rigurosos Fiscales de las Obras; à ti, ni te pertenece, ni aprovecha; en ellos es religion la censura; y en ti delito: y ya que tu inclinacion (que no es buena, sana, ni ingeniosa) te arcañste à refutar las doctrinas de los justamente entretenidos, preguntó, ha de ser siempre hiriendo mas à la estimacion, que à la opinion? Bien puedes, sin acordarte de su nombre, ni costumbres, aconsejar lo opuesto de su escrito, que este linage de contrariedad es usado, aunque es peligroso; porque le minoras la fama, le atra-
 fas la honra, le aventuras el caudal, que distribuyò en sus impresiones, y le pierdes el que podria ganar con el credito de sus tarèas. Pues què Catholico, por no disgustar al necio antojo de su soberbia, atropella las famas, los creditos, y los intereses de quien no le hizo daño? Ay, Quevedo mio! (le dixè al Difunto) para toda esta adversidad tuvieramos tolerancia, si de las semillas, que nos vierten en este siglo, cogieramos algun fruto de sana doctrina, buen exemplo, ò varia ciencia, que así templaramos el dolor de la satyra, con el deleite de la ingeniosidad: con menos nos contentàramos, con un estilo Castellano corriente; pero es la lastima, que la cosecha toda son blasfemias, reñcores, y malos tratamientos: los que hoi vivimos, no tenemos à quien imitar, sino à quien sufrir: la imitacion es perniciosa; porque el Alfabeto, que nos han mostrado en las impresiones, es un Calepino, que solo enseña el lenguaje de las desenvolturas: la disculpable emulacion en la virtud de la Ciencia, ninguno la conoce, solo se envidia la mordacidad en la escriptura; y al mas desenvuelto, loquáz, y presumido, lo jura docto la vulgaridad, porque vivimos entre barbaros; y porque
 no presumas, que este informe puede ser hijo de mi enojo, ò
 de mi torcida passion, sin perder de los ojos la presente
 turba, has de satisfacerte de mi verdad.



VISION.

Y VISITA QUINTA.

DE LOS ESCRITORES ANONIMOS, que tiran la piedra, y esconden la mano.

DImos otro passo para coger mas enfrente otro de los Ingenios Hugonotes, Escriptor-Liorna, q̄ escribe en la Ley que quiere, y siempre es en la del Diablo: era un hombre barrigon, que muchos le tienen por Diogenes, y es la tinaja; chato, peludo, y tan gotoso de cachetes, que las facciones las tenia embolsadas en los morrillos; y la carne repartida en bandos de burujones, corcobas, mendrugos, y zoquetes; y tan hydropicos, que el mas estico era como una breva de pino; cara-bandujo, con sus tizonazos de cagalar; tan preñada de pescuezo, que estaba con la nuez à la boca; y desde las gorjas à los hombros era todo cara: era el buen padraastro un Padre vexiguero, despertador de las carcajadas, susto de las visitas, y muerte de las meriendas; era tan pegajoso de humores, que estaba sudando albondiguillas, y carnero verde; y segun lo salto de respiracion, parecia recién llegado al corro; y por entre dos dientes, como dos almendrucos, escupió una tormenta de necedades, y un turbion de locuras. Tambien este Padre Carnestolendas (le dixè al Difunto) es Escriptor Botarga, y sale al tablado del mundo con sus Satyrillas, Xacaras, Entremeses, y descomposturas de la persona; desde el vestuario tira chuzos, rebujada la cabeza con la cortina de lo Anonimo, y arroja peñascos de blasfemias contra todos los que salen, y sobrefalen, y salga lo que saliere. Valgame Dios què torpeza! dixò el Sabio Difunto. De los retirados à las recolecciones hai quien viva (ò le dexen vivir) entregado à tan abominables tarèas, saltando à Dios, à si, y à su proximo, tan exquisitamente? Los que professan la persuasion Catholica, la alabanza de Dios, y de sus Santos, y el buen gobierno en su milagrosa doctrina, havian de escandalizar con culpas, que aun la authoridad comunicada por Jesu Christo, no puede absolver sin la diligencia de la retractacion? Ni es posible, ni lo quiero
 D 2
 creer.

creer. Yo si (se dixé al muerto) porque este, y otros de su calibre, me han dado en la honra latigazos de muerte, y le han levantado los bollos tan altos à mi estimacion; y debaxo de la carantula de lo Anonimo, han zurrado el credito à todo pobre. En tu siglo, Sabio de mi alma, y en los passados, se honraban gloriosamente los Ingenios, marcando sus Obras con su nombre: assi lo hizo S. Augustin, San Gregorio, San Ambrosio, Santo Thomàs, S. Alberto, y los mas Santos Padres de la Iglesia; y descendiendo de la hidalguia de las virtudes Catholicas à la nobleza de los nacimientos, los Reyes, los Emperadores, Cardenales, Arzobispos, Obispos, y Doctores, todos trabajaron para colocar su nombre, contentando à sus fatigas presentes con la memoria de lo futuro; y apeteçian mas vérlle impresso por cabeza de un Tratado, que esculpido en la dureza de los bronce. En tu siglo, y en los anteriores no se conocia Libro sin Author; y los escritos de las edades passadas, todos tienen, lo primero, el nombre del Ingenio y despues el assumpto, ò el Tratado: pues hoi en la Corte hai peste de libros sin nombre; y si le dan alguno, es fingido, ò usan de un anagrama dificultoso. Barbaros, si la obra es buena, es hurto insolente tyranizarle el nombre; si es mala, por ningun motivo la debes hacer, ni imprimir. El Libro bueno ha de engendrar dos cariños, el de Dios, y el del proximo: pues quien, sino un Atheista, se negará à exercitar en su nombre la alabanza de Dios, y de sus hijos? Si dice alguno, que es vanidad, mecanica, ambicion, deseo de el aura popular, ò otro vicio, es blasfemo, è irreverente, pues maltrata, y abòmina de los Apòstoles, y Santos Padres de la Iglesia; en cuyas Escripturas veneramos tanto el nombre que pusieron, como la Doctrina que nos dexaron. Los Anonimos parece que hacen estudio en despreciar la obediencia Christiana, pues passan atropellando los Decretos del Summo Pontifex de la Iglesia, que tiene expedidas, y mil veces revalidadas, infinitas Bulas, excomulgando con Censura reservada à su Santa Sede, à los Authores, que imprimen sus Obras sin poner en ellas su nombre verdadero; y nos manda, con justa advertencia, firmar los escritos, para que ninguno, con fiado en no ser descubierto, escriba satyras, ni vierta dictèrios contra la Religion, el Rey, ò sus Vassallos; tan idiotas son (Disunto de mi alma) que estàn persuadidos à que, ocultando la mano, no escabra la piedra; y escondiendo la pluma, no se tizna la conciencia, y arrojan cantos, y bodoques detrás de la muralla de lo Anonimo, y se llevan de calles la salud, la fama, y la honra del trabajador

Chris.

Christiano, que vive atento à la cultura, y fruto de las buenas letras. O verguenza desvergonzada! exclamò Quevedo, tienen rubor de que le vea su nombre en la satyra, y no se avergüenzan de escribir lo que no se atreven à firmar, ni à defender: por cebarse en la delectacion del delito, no quieren confessar el pecado; por no exponer su opinion, aborrecen su conciencia. Los ladrones, para alegrarse con el robo, se esconden en el lugar mas oculto; no es el temor el que los retira, sino el deseo de la complacencia, è infame alegria: assi los Anonimos, para lograr cumplido deleite en los dictèrios, buscan la boca mas negra, y la pluma mas tenebrosa, y aun de si quieren esconder la ofensa: en la ocultacion de el nombre confessan temor al mundo, y poca reverencia al Cielo; y por no enojar la condicion de los hombres, atropellan por la ira de Dios: ahora acabaràs de dàr credito à mis verdades en la pintura de esta Vision, que està à la derecha de esta, que no es preciso despreciar.

VISION.

Y VISITA SEXTA.

DE VN SATYRICO, QUE DESCVBRE linages, y levanta testimonios.

E Staba entre la gurullada de Ingenios un estantigua, tan ordenado de mosletes, que los carrillos eran dos tetas de diablo; tan chuzo desde las sienas à la barba, que el rostro parecia capuz Portuguès, ò nesga de camisa de Aldeana; todo embadurnado de grietas, verrugas, y vigotes; hendido à chirlos, rajaduras, y agujeros, y tan horadado de las viruelas, que su cara nos pareció la rexilla de un Confessionario: conocimos ser Letrado, porque tenia su argolla de engrudo à los gañotes, y estaba arrebuñado en una capatallar, que solamente dexaba reconocer los pies, que eran tan disformes, que creimos que pisaba con dos congrios: era el tal Letrado un esqueleto con sus bruxulas de Marimanta, y sus visos de ajusticiado, peste de la paz, y muerte de la concordia, pues vive de alentar las porfias, y los rencores. Este es Legista venial (le dixé à Quevedo) que ha poco que le han catado la Jurisprudencia, y nuevamente ha puesto cedulas de alquiler à la conciencia, y à los

paye

parrasos, para reclamar disensiones; y es tan malo todo, que nadie le ha querido desvirgar el juicio, ni el estudio: corrió algunos dias, enseñándose à las ventanas, à los Templos, y à las Procesiones, para marido, y se enamoraba de qualquiera muger, que le pudi era matar el hambre del estomago; pero todas le despreciaron por necio, y por horrible; se ha acomodado à aprendiz de Escrip tor, estrenòse en mi paciencia, recogió los dictèrios, que me havian tirado à las costumbres otros de su habilidad, y de su conciencia, y pufole por titulo: *Consejos amigables*; hediò à pocos dias la Satyra, perdiò el dinero de la impresion, y ahora se pasea hambriento, y desesperado. Rara especie de maldad, y de locura (dixo el Venerable Aparecido) que un hombre, que no es bueno para marido, ni Letrado, que son empleos que no excluye la necedad, se presume con entendimiento para contradecir à las profesiones, que jamàs pasaron por la Aduana de su memoria! Si èl fuera mediano en su exercicio, ya le ocupara la frecuencia de los Pleitos; quiere encontrar argumento en las costumbres del justo trabajador, quien no lo hallò en la ciencia de la doctrina Christiana? Habla de las gloriosas Facultades, quien en la vasta copia de la Jurisprudencia no ha sabido recoger susodichos, y porquès, y otros si, para aliñar un alegato? No tiene entendimiento para comprehender una Facultad, que toda es memoria, y le pareció facil escribir en las que piden la mayor nobleza del espiritu? Siempre los ignorantes se arrojan à tantos delirios, que à los cuerdos los detienen las dificultades. Poco cariñoso fue siempre nuestro natural à las operaciones de otro individuo: à las Obras, aunque buenas, en no siendo proprias, el mas modesto las recatèa la alabanza; y aunque avise su bondad lo bien limado, nunca tenèmos valor para confessarles lo exquisito; envidia es, que ha reinado en nosotros desde el mundo, y acabará con èl; siempre se ocupa en babosear los buenos bocados, y nunca le entran de los dientes à dentro. Esta escandalosa persecucion (respondi al viviente muerto) siempre ha sido inseparable sombra de los Ingenios de España; y en acordandome yo, que tu (que hoi eres el idolo, y veneracion de las Naciones) viviste presso, pobre, aborrecido, y desterrado, ni me admiran, ni me asustan las tribulaciones en que zozobran los desgraciados, que en esta edad pelean con la fatiga penosa del estudio; porque no faltaràn ociosos, vanos, y presumidos, que solo se ocupan en sembrar mentiras, plantar oprobrios, y recoger insolencias para paladear, y mantener al vulgacho, siendo los mismos Ingenios la raiz de esta irremediable ponzoña.

Oye

Oye la razon, que me tiene acreditada eltrato, y la experiencia: La gloria del uno, es el infierno del otro; este se abraza en el fuego feròz de su envidia, y con la venenosa libertad de precito, y los furiosos ardores de atormentado, escupe blasfemias, arroja maldiciones, dispara furias engañosamente, persuadido à que con los vomitos de su rabia, se templa la inextinguible voracidad de su enojo; y como estas satyras no las oye Deidad, que las desprecia, sino es hombres, que las acarician, dan credito à los alaridos de la desesperacion, y en breves dias arrojan al escarnio, y al desprecio, al que empezò glorioso en sus tarèas: no saciado el infame envidiolo, prosigue sacudiendo su pesadumbre con su infernal lengua, hasta que del todo le entierra la fama, y le esconde la opinion, y lo dexa oprimido, odioso, y apartado de los honores, y bienes naturales, y acaba el infeliz Ingenio rodeado de miserias, y oprobrios, como te sucediò à ti, al Gongora, Candamo, Cervantes, Salazar, y à las mejores plumas del Orbe; y este es, martyrio mas, ò menos, el fin, y el premio de los mas floridos, y excelentes Ingenios de la España. Esta contagiosa peste, no solo ha contaminado la libre Comunidad de los Seglares, porque tambien ha corrompido las Clausuras mas Religiosas: si expone sus tarèas morales al publico algun discreto recogido, codicioso de la salud comun, se exalta la emulacion de otros, no à persuadir la mas sana doctrina, sino es à usurparle la gloria: hablo con sus escrituras, y el que fuere propenso à la leccion, verà en la naturaleza de su contrariedad el veneno de su envidia. Este desorden, aunque con menos alteracion, padecia tu siglo; oye ahora lo que no pudo consentir tu edad, y sea yo el vivo exemplo de la indigna mordacidad de la presente.

Yo, amigo, por la misericordia de Dios, estoi hecho en su gracia, y por padres legos (felicidad que se achacan muchos, y tienen pocos) tan lisos, y sanos, que nunca les descubriò la mas rigida vigilancia, ni la mas astuta malicia, la menor verruga, ni el lunar mas menudo en el bellisimo semblante de su crisma; y tan castos, y honestos en la Fè, que ni de curiosos asomaron jamàs al burdèl de Calvino, al Lupanar d. Lutero, ni à las Zahurdas de otros Protestantes: que si alguna vez hicieres tránsito en otra aparicion, por Salamanca lo veràs, pues no te propongo testigos difuntos. He espulgado varias veces à mi generacion, y he cavado en mi avolorio, hasta encontrar las Pilas, en donde con el Baño Sacramental limpiò la piedad de la Iglesia las costras, y borrones originales de once avuelos, cuya sanidad, y pureza estàn gritando los

los Cuadernos Parroquiales de San Isidoro, San Martin, y S. Cris-
toval de Salamanca; y no he reculado mas, porque adelante po-
co en saber si soi mas bueno, y me asusta mucho lo posible de
encontrarme mas malo. Vivo tan seguro de la bondad de mi Al-
curnia, como de su pobreza, pues tambien me consta, que no llo-
viò Dios sobre cosa suya; todos se dedicaron à exercicios hone-
stos, y apreciabes en aquel Pais, pues el mas extraviado parò en
Mercader de Libros, Arte, que solo tiene de mecanica, juntar los
Tomos para venderlos: así sucede al Medico, Letrado, Theolo-
go, y Mathematico, pues todos se rellenan de hojas, y Libros, pa-
ra comerciar, y vender en varios traslados, sus consultas, peticio-
nes, pareceres, y recetas; en lo demàs, tiene calificada su hidalguia,
porque la materia es la mas preciosa; las gentes con quien tratan
las mas excelentes, Papas, Reyes, Religiosos, Doctores, y todo
racional de buena doctrina. Con estas Cartas me apeè desde el
vientre al mundo, y aun no me havia cubierto un pelo, y ya pei-
naba canas de ochocientos años en la Fè de Jesus, gloria à Dios:
tu diràs, que con menos recomendacion debia merecer algun abri-
go de los Catholicos Españoles; y yo te digo, y te juro, que no me
ha podido librar de sus temerarios oprobrios, ni el favor de la na-
turalaleza, ni la similitud de la especie, ni el Mandamiento de la
Religion. Reparè en mi Difunto, que estaba conturbado, y le di-
xe: No te alteres, ni asustes, que deseo tu atenta meditacion, pa-
ra que conozcas la falta de Fè, y el poco respeto à Dios, que hai
en España, siendo por el monstruoso tedio que conspira este linage
de sobervios contra la honra de su proximo; y prosigo (sin saltar
de mi) probando con innegable verdad esta incorregible, y lastimo-
sa relaxacion.

Sintiendo mis passadas fortunas, y llorando el tiempo perdido
de mi vida, me hallè en esta Corte, roto, y hambriento, cargado
con veinte años, y cinquenta calamidades; ya me reprehendia el
tiempo, me acusaban mis obligaciones; la melancolia empezò à
reirse de mi; la confianza à zumbarse; à darme brega la floxedad;
y ultimamente, à aguijonearme la desnudez, y la flaqueza, que son
dos espuelas, que hacen brincar al espiritu mas remolòn: acosado
del conocimiento, y perseguido de mi necesidad, echè el discurs-
so, y la diligencia à la solicitud de una decente Oficina, para gaf-
tar, y acabar de romper en ella la raída vitalidad que me quebaba.
Apetecian mis perezosos talentos unas tarèas entre mecanicas, y
escolares, que al passo que me entretuviesen, me alimentassen, hu-
yen-

yendo siempre de pedir à otra mano mis alivios: con esta medita-
cion, y deseo registrè mi salud, reconocì mis miembros, visitè
mi cabeza; y despues de haver recorrido la larga, y estrecha choza
de mi racionalidad, mendigando al cuerpo sus fuerzas, y sus dis-
cursos al alma, solo me tocò la memoria con mostrarme unos
retazos Astrologicos, que como enredos, y no como alhajas, havia
guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada, pues,
la opinion del Oficio, me pareciò menos vileza ponerme à Mathe-
matico, que à lastre, ladron, lisonjero, ò embudista; y firme en
este proposito, me acabè de arropar en la Tienda Astronomica, y
fali en estatua con mis adivinaciones por esas calles gritado de
ciegos, y perdularios: recibìome el vulgo con la boca abierta, ju-
randomelas de mordiscones; unos decian: *No vale nada*; otros,
no es siso, no es cosa, que lo venda, y nos trahiga el dinero, y con
otras tormentas de soplos con que saluda la vulgaridad à los novi-
cios en la escriptura; y siendo indubitable, que en España no co-
nocian à esta casta de letras, pues con infamia de la Nacion, vi-
viamos gobernados de los Pronostigueros de Italia, siendo por mas
de cien años el gran Sarrabal el idolo de nuestra sencillez, y locura,
no hubo Letradillo, Medico, ni Sacristàn, que no escribiesse con-
tra la Astrologia, sin haverla saludado siquiera desde los umbrales.
Debi à mi defengañò descubrir la ocultra rabia del vulgo, y procu-
rè curarme en salud de sus mordeduras, con el antidoto de la pa-
ciencia, y humildad; solicitando mas la lastima, que la envidia;
y mas los alivios, que las exaltaciones; y por redondearme de ma-
jaderos, y presumidos, confesè en los primeros Prologos de mis
Papeles, que yo no salia al publico à descubrir ingenio, à ganar fa-
ma, ni à negociar aplausos, que solo pretendia acallar los gritos
de mi pobreza, y socorrer la de mis viejos padres, à quien la for-
tuna havia degradado de sus conveniencias, y de los bienes donde
ella tiene algun imperio. Yo añañi fealdad à mi figura, trasladan-
dome al papel mas abominable, que festivo: yo malquistè à mi al-
ma, rebaxandole el valor de sus potencias; y yo hablè de mi mis-
mo con tal obtinacion, que solo les dexè à los Satyricos mucho
que trasladar, y nada que decir; de tal modo, que mi nombre,
mi fama, mi persona, y mi estimacion viviran eternamente que-
josas de mi pluma. Nunca escribi, ni aun hablè con delagrado con-
tra conocido Escripitor, ni con mi nombre, ni otro supuesto, saliò
satyra à objeto particular; y pido à Dios, que el dia que amanec-
ciere en mi tal deseo, me divida del tronco el brazo con que ge-
bier-

bierno lapluma. Respondia à todos en tiempo, que era preciso defender mi estimacion, y mis intereses, aconsejado de la naturaleza, y de Dios, que me mandan mantener las dos alhajas del honor, y de la vida, y me absuelven del rigor de la resistècia: supliqué, ya festivo, ya medroso, ya humilde, que me dexassen passar tarèas, que destinaba à tan honestos fines, y puse todas las atenciones, que me parecieron precisas, para esconderme del nublado de sus insolencias. Pues, Quevedo de mi alma, esta perversa turba, sin respetar en mi su naturaleza, y religiõ, ha escupido à mi inocencia las invectivas mas acres, que se pudieran arrojar contra un Luterano; pues en treinta y dos Libros, que se componen de mas de docientos pliegos, han impresso, y mil veces repetido, quantas maldiciones pudieran verter contra toda la confusion de hereges, que hasta hoi han perseguido la Iglesia. A mi me han llamado *Ladrõ, que vivì hurtando en una tropa de Gitanos, y que sino me huviera escondido en Portugal, me huvieran ahorcado en la Plaza de Salamanca, como à Juachimillo, el mas famoso ratero, en la de Madrid: desvergonzado, indigno en las costumbres, tizon del infierno, blasfemo, luxurioso, picaro, villano, bailarín alquilado, Alcoranista, Calvinista, Luterano, Herege, sopõ, sayõ, y otras innumerables injurias, que se han eternizado en el bronce de la Prensa; que no te las refiero, no porque me altere, ni asuste su repeticion, sino es por no escandalizarte el juicio. En fin, no està seca la tinta de una satyra, quando ya se està tirando otra à mi nacimiento, nombre, costumbres, y obras, levantandolas mil testimonios, juzgando decisivamente en su fealdad, ò hermosura, quando ninguno de ellos la sabe mirar à la cara, porque tienen los ojos calzados al rebès, y el juicio, lo de dentro à fuera: muchas calderadas de oprobriõs ardiendo han vertido sobre mi; pero hasta ahora, gracias à Dios, ninguna me ha caldeado la conformidad.*

Ahora, glorioso muerto mio, deseo que me digas, pues sabes mejor que los vivientes los estatutos de la naturaleza, y de la gracia, si semejantes voces se pueden oir sin escandalo entre Turcos, Moros, Hereges, y Judios? Pues en la Secta mas libre, creo que sus individuos se guardan, y mantienen la buena opinion, que cada uno se supo adquirir, y que castigan al que se la intenta rebaxar: y en qualquiera poblado de racionales, al ladrõ le ahorcan, al luxurioso le encierran, y al blasfemo lo esconden. Pues digo yo, si lo soi, ò lo fui, como la Justicia de la tierra ha dexado tanto horror de maldades sin azote, siendo tan publicas, que las han oido

las gentes más apartadas, y las han gritado en Carteles las esquinas, à voces los papeles, y à rabiosos alaridos los hombres? Si no lo foi, como se consienten libres racionales tan ponzoñosos? Como la misma Justicia permite suelto al inocente, y no manda recoger à los falsos aculadores? En la Ley de Dios, yo se que es grave pecado decir, ò executar contra el proximo; y sus delitos publicos, ò secretos me los manda cubrir la Justicia, y la Charidad; y solo me passa como culpa leve una graciosa conversacion de las irregularidades de la persona en lo mecanico de los miembros; y toda esta doctrina, que yo como de Fè guardaba en mi corazon, me la tienen atormentada, y barajada esta infame muchedumbre de Satyricos mordaces; porque yo oigo, y leo en sus papeles, que al Christiano le llaman Judio; al Catholico, Herege; y al contenido, ladrõ; y viven tan agradecidos à su conciencia, como si sacaran un anima del Purgatorio; y esta murmuracion, no la deben de tener por pecaminosa, porque à mi me han dicho repetidas veces, que soi herege, ladrõ, luxurioso, y ninguno me ha pedido licencia para escribirlo, ni ha satisfecho à Dios con la diligencia, que previenen sus justos Mandamientos. Por Jesu Christo Crucificado te ruego, que me digas, si esta materia admite alguna ampliacion; pues segun por acà se trata, parece que se ha borrado del Catalogo de los delitos este que siempre concebí por el mas infame. Calla, me dixo Quevedo, todo esombrado, que no son Catholicos, ni racionales, ni aun brutos los que con tal horror se ensangrientan en su especie; pues la mas torpe de las fieras guarda en su instinto el amor à sus semejantes: los que tal executan, no son hombres, son demonios, que con el sayo de racionales aborrecen, y despedazan el linage de los Professores de Jesu Christo; y si lo son, viven despedidos de el Reino de Dios, pues abandonan de su Justicia, y de su Gloria, y no les passa por la imaginacion la eternidad; son malditos, ignorantes, que estudian solo la ciencia de su condenacion; pues quien conserva en sus talentos fecundidad para infundir un Tomo de desolladas insolencias, mejor podrà discurrir, y saber, que en cada letra và firmando, y confirmando la sentencia de precito. Nuestra Sagrada Ley es clarissima, y no contiene mas precepto, que amar à Dios, y al proximo; y este Systema fixò el Author de la vida en el alma mas ruda, y precipitada, y en todo viviente racional dispuso capacissima blandura para imprimir estos elementos. A Dios, que no quiero ser testigo de tan barbara obstinacion, me dixo Don Francisco, como huyendo

do de mi; y yo, agarrandome de sus brazos, le dixè: No me dexes, que por ahora me es preciso, que acabes de instruirte, y yo de informarte en las condiciones de estos malaventurados, para que conozcas como està la España, y el estado en que la tienen los indignos, y ociosos, que pisan este Atrio. Retuve à Don Francisco, y le roguè que me atendiesse.

VISION.

Y VISITA SEPTIMA.

LIBREROS DE VIEJO, ENCUBRIDORES de satyras, é Impressores à hurtadillas.

Estabase paseando, y recibiendo los olores de estos Plautos, un hóbrecillo hostra, tacaño de estatura, y chivo de phisonomia; tan saltario, y bullicioso, que mas parecia engendrado con azogue, que con materia prima; los ojos puestos con pinzas, y tan meniques, que los dos cavian en el hueco de un abalorio: poniasè un dedo de un guante por gorra, una gorguera de un Sayagues por capa, y aun le hacia roscas en la tierra: era una tortuga en zancos, cucaracha con chinelas, y escarabajo en chapines: cierto presumi, que fuesse figura de las Covachuelas, que se havia escapado à las Gradas. Reparè, que unas veces escuchaba atento à la conversacion; otras ojeaba à los atahudes de los cuerpos muertos, que estàn estrellados à la pared de San Phelipe: tanto se mecìa, y se volcaba, que me arrastrò à la curiosidad su bullicio; y atisbando bien al hombre muñeca, ya le adivinè la persona, y le dixè al venerable Difunto: Este es el renaquajo mas perjudicial, que confiente el mundo, y de estos traga infinitos la Corte: son encubridores de dictèrios, padrinos de satyras, ropavejeros de cartelones, y alcahuetes de pasquines, pues contra la voluntad de Dios, y del Rey mantienen lupanar de disoluciones, y viven de galantear los luxuriosos de murmuracion: de modo, que toma la pluma un insolente de los que dexamos en esse corro, y mojada en sangre, và formàdo una monstruosa furia, que desde las mantillas sale respirando soberbia, ira, envidia, y la hinchada vanidad de su vicioso padre; llega à los umbrales de estos, ni bien Impressores, ni Li-

breros, sino es mercachifles de ponzoña, y amamantadores de hydras, y los ruega con el maldito parto, y se queda en casa como de limosna, dandose por mui servido su padre: reconocen que la actividad de su veneno oculto reclamarà deseosos; y porque no horrorice con su aspecto, la afeitan, la laban, y limpian en la Prensa, y la mudan el apellido; y à la que debian marcar de *Libello Infamatorio*, la imprimen *Pax Christi*, y sale al publico, sin que se le pueda averiguar la casta donde nació, donde se baptizò, ni donde vive, y con ella guiñan Lectores, desvirgan inocentes, y plagan de su ponzoña los talentos mas bien humorados. El Lector, como le ha costado el dinero, y tal vez la sollicitud (porque tienen encargada esta mercaderia, cueste lo que costare, y oír mal del vecino, nunca fue ingrato à la oreja) la guarda mas que un linajudo su pergamino; y assi se cogen, y se conservan en este tiempo contra el Rey, sus Estatutos, sus Ministros, y generalmente contra todo hombre de buena fama, y aplicacion, torpissimos libellos, que sin duda se pudrieran en los estantes de estos malaventurados Escribientes, si estos corredores no las sacàran à volar; esta es turba asalariada por el diablo, que solo sirven de emporcar linajes, y pliegos, y pudiera citarte mas de seiscientas satyras, que en diez años han rodado el Reino, por la conduccion, y perverso camino de estos hombres, contra la Monarquia, los Privados, y Doctores; y tan necias, y sucias, que no contienen mas deleite, ni mas pureza, que la que dà de si el Vocabulario de los vagabundos refranistas. En este siglo, con justa causa se esconden los graves, y modestos Escriptores; pues al que sale, le reciben aullando los perros rabiosos, que buscan la sanidad de los Ingenios, para encarnarles venenosas dentelladas. Dios ha consentido en toda era estos, y mayores escandalos; pero infeliz de aquel que mueve el escandolo! dixò el Difunto. En mi tiempo, muchos ociosos, desde su mesa granizaban de satyras la Corte, y dirigian la piedra à las mayores alturas, valiendose del vulgar impulso del Perico, y Marica, y de la fuerza del Numen Poetico, para hacer mas sensible, è impresivo el golpe; pero jamàs llegaron al peligro de la Imprenta, porque los contenia ya que no el rigor del Cielo, la Justicia de la tierra: rodaba manuscrito el dictèrio; los trasladados, ò se rompian, ò enojaban, y en poco tiempo, ya estava olvidada, y aborrecida la mordacidad; pero entregarlos à la Prensa, que immortaliza, es maldad digna del castigo, y el enojo, y nunca vi tan libres libelos en lo des-

ordenado de mi edad; y no quiero creer; que esta soltura se tolere en las Leyes humanas, quando contiene medicinas preservativas para detener tan aguda peste. Azotes determinados recetan à esta corrupcion los sabios Medicos de la Jurisprudencia; pero como es mas poderosa la avaricia, que el miedo, se arrojan à la ofensa, y encubre con la novedad de otro delito la primera injuria, pues fingen, y suponen licencias, y permisiones falsas de el Real Consejo (y porque se usan aprobantes Anonimos) como podrè justificar en varios papeles contra mi aplicacion, y aun podrà acreditar sin mi testimonio, quien los haya repassado; pues un Tribunal tan justo, nunca pudiera permitir, que se pasase sin con libertad por los Reinos tan insolentes calumnias. Suspende la voz, que me horrorizan tus verdades, me dixo el Difunto. Callarè, respondi, porque deseo tu atenta conformidad para las Visitas que nos faltan que hacer, y las Visiones, de quien tendremos que reir.

VISION, Y VISITA OCTAVA. DE LOS ESCRITORES, QUE COMEN, y visten de blasfemar.

BAxando la escalerilla opuesta à la que haviamos subido, venia à par de mi el Difunto Sabio santiguandose, y maldiciendo à la especie de Enquadernadores se Satyras; quando de tropel vimos baxar un monton de Monigotes de todos tragos, rotos, tristes, hambrientos, y mal acondicionados. Dizele à Quevedo: Toda esta turba de desarrapados, son unos mendigos, que piden limosna à mi credito para su estomago; yo soi su mercancia, y me venden mis pecados, como las gorrondas los suyos; y quando vivo con una dieta moral, y con templanza en mis delirios, le roban sus culpas al Mal Ladron, ò à Pedro Ponce, y las venden por mias; que el vulgo, como le mantenga de sacrilegios, no se detiene en examinar el Author.
Atien-

33
Atiende, y te explicarè en el destino de aquella vieja Vision, que se ha quedado en el Atrio, la Seeta de ellos, que yà se han ocultado de nuestra vista. Estaba deteniendo un armario de Libros, echando à perder uno en que leia, rodeado de papel como cohete, un viejo enjuto como husillo de datil, flaco como proposito de puta, y seguido como yo perseguido; mirado de perfil, parecia su cara el lomo de un lechon magro, y cerdudo; visto frente à frente, tenia cara de mula descarnada, y caudalosa; y por todos lados era la mas mala bestia de los brutos: vestia un casacon entre rustico, y politico de limiste de Galicia; chupa-sotana, apuntalada con zoquetes de barragan de tumbas, que los Chemicos llaman: *Pannus exequiarum*; y nosotros: *Bayeta de lutos*: su corbata, que sobre tener los costados de rudilla, era de lienzo mas crudo que una libra de cerezas garrasales, espadin cagado de contera, con su puño de metal de geringas, y una esparraguera por peluca. Esta vision (le dixe à mi Difunto) es de las abominables, que espantan la Corte; es uno de los pordioseros à quien socorre la piedad de el Hospicio con un mendrugo de baca, un chisguete de pan, y un tarazon de vino; y para arroparse, y pagar el xergon, que le recibe en los Caños de el Peral, ha tomado el oficio de Sastre de esquinas, y Emparrador de paredones, pues vive de fixar cartapacios para reclamar ociosos al teatro de su fria dissolution, y con las satyrillas que representa, las Dedicatorias que le pagan, y las chuffas con que miente, junta algunos ochavos, y los cambia por los contagiosos valandranes, que se acinan ahorcando en la Calle de la Sal, y sale vestido de mortorio, y mari-manta entre Gallego, y parece mihi. Este, y toda esta gurullada de desnudos, ruegan à Dios continuamente por mi salud, y por mis vicios; pues el dia que amanezca yo muerto, ò emmendado, ellos moriràn de hambre, y esse vejete andarà en cueros como el vino. Ya los padres ponen à los hijos à blasfemos como à Albañiles, y este es oficio nuevo, como el de los Comadrones; y con especialidad, el hablar mal de mi, se vende con estimacion, y las Xacaras de la vida de Torres, se despachan con mas credito, que si fueran Medallas de Roma.

Yà Catholicamente te he informado de los invidiosos con que afanan los que desean la gloria de Sabios en mi edad, y te los he referido, con la consideracion de que me està escuchando quien me penetra lo mas oculto de mis aprehensiones, y discursos; y así te repito con verdad, que en esta era, ninguno trabaja para aumentar

tar la honra, y gloria de Dios, ni el provecho de sus hijos; y no te niego, que logra nuestra España Sabios, Discretos, y Eruditos Varones; pero son pocos, y viven escondidos, y negados, por no exponerse al rencor de tanta copia de barbaros, que estudian en su focar su buena fama, y doctrina, y esperan à morirle para dar al publico los provechosos testimonios de su erudicion; que el terreno Español suele honrar una vez en la vida, y otra en la muerte à sus contenidos. Todo quanto vi en las Visitas passadas, y me has mostrado en estas, son vicios de hombres, dixo Quevedo, y yo no dudo, que la humana naturaleza, conforme se va moviendo hacia al fin, vaya descaeciendo en la virtud, y aumentando en los delitos; pero este desorden tan abominable, no es de hombres; y si lo son, trahen el sayo de condenados en vida, ò son demonios repartidos por Lucifer, para acabar con el mundo antes de su determinado fin. Tenles lastima, y pide à Dios, que les de à conocer el delito, para que bien meditada su deformidad, hagan la religiosa diligencia, que puede habilitarlos para el perdon.

VISION. Y VISITA NONA. DE LAS MUGERES, QUE trahen Habitros de San Antonio.

YA estabamos al tragadero de la Calle de las Postas, quando passò (viniendo por el lado contrario al nuestro) atropellandome la atencion una muchacha de diez y nueve à veinte años, sin pelo de barba, rubia como el Sol, y tan alva, como si se huviera javelgado el rostro con auroras: era un tarazon de Cielo, y un pedazo de el primer movil: venia arrullando las estrellas de sus ojos en el epiciclo de sus pestañas, impresionando con cada vuelco una vida à la atencion mas difunta, y una muerte al mas firme proposito de nunca mas pecar:

car: arrullaba toda la hermosa maquina de su cuerpo sobre dos chinelas de terciopelo azul, que eran el Arthico, y Anthartico, en donde se revolcaban los ojos mas tardos, y se mecian los deseos mas rebeldes: no passaba alvedrio à quien no diese un trasquilon; ni alma à quien no intimase un sepan quantos de captividad: era la muchacha para poseida, con licencia de Dios, un pellizco de la Bienaventuranza, porque vertia fruiciones, y porfiaba alhagos con cada guiñadura. Cortòle el passo un mozalvete de los que convidan à fruta, y à sopapos, enfaldado de persona, rollizo de gambas, con dos corcobàs por pantorillas, acedo de semblante, derribado de cejas, turbio de ojos, y el rostro amusco, salpicado con grasa de cisco; su sombrero atussado de alas, como bacinilla de demandante, casaca de dos faldones à lo Sambenito; capa esclavina, que le besaba los hijares, y debaxo del sobaco trahia abrigada la chica, y la grande; assi llama à la espada, y la daga el Calepino de los Picaros: encendiòse el mozo-yesca à los primeros relampagos del aire de la chula, le hizo cenizas el juicio, y desmayado el valor del alma, quedò sin reparo para la tempestad: empezaron los terremotos de bragueta, subiòse al higado el vapor de la luxuria, los ojos de la niña le menudeaban los zahumerios, à la Daifa le sobrava el azogue, con que el pobre diablo empezò à babear por todas sus coyunturas, plagado de toda la rabia de Venus. Ya zarapastroso de palabras, tartamudo de voces, y zurdo de acciones, dandole una puñada al sombrerillo, y un passo mas hacia la moza, asido de la mantilla la requerbò assi en el Castellano de los truhanes: *Ea, perla, que haces viso, mas chica, ò mas alta la podrà haver; pero mas penosa, ni mas chocante, es mentira: ea, mi àlmá, y mi tu, mira si quieres que trabaje algun araño, que por agradar à tus elisos se harà lo imposible: ea, penas, que me matarà yo ahora; y con otro tropel de blandos estrivillos, que solo sirven de agradable musica à la torpeza. Ella procuraba tenderle guiñaduras, luanves, regaladas risas, suspiros astutos; y con esperezos mentirosos se abria de brazos, para que registrasse mas de lo que podian ver sus ojos: concertòse por señas el pecado, tocò Venus à engendrar, y ella bailando al son de su impuro bullicio, diò un rehurto al cuerpo, con que vino à quedar à las ancas del ganchofo; y el con passos de Cofradia, à lo columpio, guiò camino del infierno. Es verdad, que mi atencion se havia zahullido, y revolcado en los afectuosos meneos de la chula; y notando en el ceño del Difunto, que havia conoçido la brutalidad de la delectacion, antes que sus*

labios me hiciesen mas terrible la culpa, assi le disimulé mis pensamientos, Esto no poco suspenso, y admirado, porque viniendo como dices à ver las novedades de este siglo, no me preguntas por esta, que pide alguna curiosidad, y atencion; repara, antes que se nos pierda de vista, en el ropage que lleva essa muchacha. Ya le vi (acudiò Quevedo) y me huviera parecido aseado, y decente, si los briales tocáran mas en el zapato: siempre han de descubrir la caca! En mi tiempo nos enseñaban los hombros, y ahora las capillas; pero como te he dicho, viven hoy mas decentes, y menos reclamadoras de apetitos, porque ahora ya se visten todas, y entonces andaban medio desnudas; y debo advertirte, que este no es reparo considerable, y que es locura presumir, que es la disposicion de sus arreos la que despierta los apetitos; pues aunque se vistan de sayales, y eteras, siempre agradarán al hombre, y él à ellas, porque assi está dispuesto por Dios; y este daño no está en su ropa, sino es en su carne, y en la nuestra, y en que ni nosotros, ni sus mercedes se paran en la consideracion Catholica: la honestidad consiste en la pureza de las voces; y la medida de los movimientos, no estriya en que el vestido sea colorado, ò pagizo, talar, ò rabón: este orden, ò escandalo, no tiene regla determinada, ni coto cierto; y assi, emmiende cada una, y esconda aquella libertad, ò asseo en que presumo algun peligro en los ojos de los que la han de ver, y assi vivirá sin nota: con que ni esta soltura, ni el que yo haya advertido alguna dissolucion, es desconcierto reparable; porque desde que hai mundo hai deseos, concupiscencias, y luxuria, que esta nunca falta aun en los organos mas enfermos. Aquel color ceniciento, imitando en las flexibilidades de la seda, el burdo sayal, que vistió el Seraphin Francisco, honra, y gloria de nuestra Religion, ni aquella cuerda de rico torzal, que suple por el cañamo, con que hoy se oprimen sus santos hijos, tampoco es cosa que pide notable consideracion, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y ya por voto, promessa, necesidad, antojo, ò devocion, no havia Dama vieja, ni moza, que no fuese camandulera; y assi, amigo, vamos à otra parte, que esto importa poco. Si quando se despojan de los colores subidos, y delicados de las sedas, se cercenarán tambien de sus antojos, y apetitos, fuera mas agradable à Dios su mudanza, dixeyo; pero qué importa que se vistan un habito bueno, si se quedan con otros muy malos? Qué hacemos (aun para el mundo politico, y economia de su casa) que se moderen en lo costoso de las telas, si han hecho gala en añadir mayor caudal en flores, piedras, y pun-

tas? Y en fin; como tu dices, no es este desorden tan reparable, y aunque lo es, no añade novedad, ni malicia al de tu siglo. Lo que yo te aseguro, que no verias en tu edad, es lo que hoy hacen estas Donas de la Corte: tienen un marido sin licencia de Dios, ni del Vicario; este hace alguna ausencia, y luego se visten ellas estos Habitos; compran una Estampa de San Antonio, Abogado de las cosas perdidas, y le encienden un candil, que está ardiendo hasta que vuelve el demonio del marido, y assi se encomiendan à Dios, para que las lleve el diablo, y hacen à los Santos Agentes de sus pecados mortales, y tacitamente piden à Dios, que las dexé entretenerse contra su Santa Ley, y Justicia; y esta promessa es tan vulgar, y sabida, que en viendo vela, ò candil ardiendo delante de la Estampa, los pisaverdes, que frecuentan sus quartos, ya saben que allí hai cachimarido, que paga por todos. Locura es digna de reprehension, y escandalo, que debia remediarse (dixo Quevedo) y no llegó à tanto la necedad de mi siglo, que esse desorden no merece otro titulo, que si advirtieran la gravedad de esse pecado, no le hicieran; y assi, creo que esso passará entre quatro mugercillas necias, que rompen la vida con esse vicio; y no puedo creer, que las que han logrado buena crianza tropiecen en tan conocida torpeza; y debanme este buen juicio las mugeres de distincion, y Christiandad.

VISION. Y VISITA DECIMA. DE LOS SOPLONES, ESCRIBIENTES, y Ministros.

Dilicentemente suspenso iba escuchando con vehementísima atencion las prudentes razones del Sabio Difunto, quando adverti, que con passos de diligencia extraordinaria venia detrás de nosotros un hombrecillo, entre persona, y titere, mona con gollilla, raton con capa, y renaquajo con vigotes; figura en que se dexaba ver la humanidad como en un Mapa, escarabajo de nuestra especie, animal de retoño como melon, hombre de falda como perro, personilla de faltriquera como pistola; tan timido de estatura,

que quaquiera le meteria en un puño; y en fin; tan corto; tan breve, y tan dim inuto como pie de Dama en pluma de Poeta, nunca jamás se vió hombre tan poco. Era, no obstante, mui ruidoso de acciones, trahia en gresca los sentidos, en varahunda todos los miembros, con fluxo de ademanes, y moviendose hácia todos lados con inquietud travieffa, orgullosa, y desordenada. Era Peralvillo de una capa de bayeta, mas descolorida que el temor, y mas rafa que Soldado; cuya circunferéncia se iba derritiendo en diez mil hilachos; no era de mejor fortuna el sombrero, cuyo forro se miraba coliquado en hebras, y todo él era una traperia andante, y un chif-garavis cercado de arrapiezos: tardó mui poco tiempo en adelantarse á nosotros, porque llevaba passos de mula nueva; y luego que mi Sabio Difunto reparó en su figura, le dixé: Vés essa sabandija, cuyo cuerpo quasi se desvanece en su pequenez, y movimiento? Pues sabe, que tiene un buen empleo, y que pudiera traher mas bien acondicionado el vestido, si no se bebiera por arrobos todo su trabajo: esse tiene su mayorazgo en la boca. Pues es Saludador? acudió Don Francisco. No, Discreto mio, le respondí, algo tiene de lo que dices; pero sabe, que es podenco de delitos, huron de maldades, perdiguero de culpas, buzo de picardias, y colon de los mas ocultos deslices: no hai cosa en la Corté, que se esconda á su perspicacia, nada se puede emboscar á su advertencia, y todo está sujeto á los ojos de su maligna observacion: en todas partes se introduce, se para en los cantones, mezclase en las platicas, ingierefe en los corrillos, sin dexar caer sus orejas palabra alguna de la boca de los circunstantes. Este, en fin, es soplón de continuo, y quando es menester para alguna probanza, se alquila también para testigo falso. Tén cuenta, Sabio mio, y observa el rumbo que va siguiendo, y verás á donde se encamina con passos tan veloces. Procuramos no perderlo de vista, y á breve rato advertimos, que se havia enjaulado en uno de los Oficios de Provincia. Mira, le dixé á Don Francisco, qual ha sido el termino de su presurosa sollicitud, y si ya me van desengañando tus mismos ojos, en la correspondencia que tiene lo que acabas de ver, con lo que acabaste de oír.

No havian corrido muchos instantes, quando salió el cachibache, ventor de delinquentes, hinchendo las orejas de un Alguacil fantasma, mas largo que arenga de pobre impertinente, y mas seguido que opinion relaxada. Ya has visto (le dixé á mi Discreto) á la luz mas copiosa lo que antes te informaba mi Relacion. A este tiempo

lle-

llegamos á emparejar con la puérra de la zahúrda, de donde se havia deslembocado los dos perillanes, en la qual estaba el Escrivano sacándole con su peladéz gemidos á una silla, el Escribiente en un trozo de banco, repartiendole una tajada á otro Alguacil, q sin duda estaria esperando el viento para hacerse á la vela. Buen Triunvirato, le dixé á mi Difunto, para fundar una Descalcoéz! Tan buenos son, que yá el diablo no los quiere, porque añaden hedor al mismo Infierno; y si ellos no fueran allá, yo creo que havian de andar sus almas sin tener quien las recibiese. En mi edad, añadió Don Francisco, padecia en estos sujetos la misma relaxacion, que quieres significar en la tuya. Siempre se empleó en este genero de vida la gente mas desalmada de los Pueblos; nunca en hombres de este oficio se conoció linage de piedad Christiana, zelo de la publica quietud, rastro de verdad, ni sombra de justicia; todas sus diligencias fueron para agasajar al interés, para hacerle halagos á la codicia, para poner á la publica tranquilidad á los pies de los idolos de sus deseos. Yo, no solo escribi, mas troné furiosamente contra estos hijos de perdicion, en varias partes de mis Obras, que tu havrás visto, como tan amante de ellas, y siempre juzgué que sus iniquidades excedian en muchos grados á mis investivas. Ay, Discreto mio! le dixé, que despues acá han hecho grandes progressos estas gentes en la Philosphia picaril; está mui adelantada la facultad de condenarse. Aquel rapagon, que viste el Oficio en la taréa de Escribiente, se está ensayando para demonio. Lo que sucede con él, y los de su calaña, es, que sus padres gastan el dinero, y el cuidado en que frequenten la Escuela, para que los enseñen á leer, y escribir, y luego que salen de este discipulado, y aun antes los empujan á un Oficio de estos, figurandose el que por estos escalones pueden subir á ser afortunados; y como dicen comunmente, saldrán buenos pendolistas. Ellos poco á poco se van instruyendo en las artes detestables de la compania, bañan su espíritu en las iniquidades, van empapandose en infamias, pegaseles el contagion de lo codicioso, la lepra de falsos, la sarna de impios, y todas las malas costumbres, con las quales tratan familiarmente. A aquellos ratos que pueden siflar del manejo de la pluma, procuran llenarlos con infames diligencias; metense á Telescopios, por los quales los Escribanos, y los Alguaciles registran los delitos mas ocultos, ojean las acciones mas retiradas, y andanse á manera de moscas, buscando las llagas de la Republica en homicidas, ladrones, pendencieros, y fornicarios; y luego acuden á sus Escribanos (cada qual al suyo) con la Gaceta de desordenes, porque á todos les está bien el ir

amaf-

amassando la causa. Estos son aprendices de condenados, y peones de diablós, y en estas oficinas corren sus carabanas para el Infierno. De estos materiales se forman los que llamã señores Secretarios, y Escribanos; aqui aprenden à medir los delitos en el processo, con la liberalidad, ò la bolsa del delinquente, à arrendar testigos de mala fee, à dexar en lo que escriben ventanas para escapar al reo, como este procure contentar su insaciable codicia, y à otras castas de perversidad, de que usan sus Maestros, diablos mayores de la gerarquia infernal. En los Alguaciles ha llegado à comunicar toda su ponzoña la malicia; muchos de ellos con el hermoso manto de corregir las costumbres, y purgar la Corte de los malos humores de las putas, andan detrás de ellas, y en vez de ir cerrando tiédas de pecados mortales, las mantienen en este genero de vida, tributandoles estas alguna porcion de la infame ganancia, y avisandolos ellas tambien la condicion de el marchante, para que cogido en el hurto carnal, paguen el portazgo, y le cobran la alcavala del deleite. El que quiere en Madrid desahogar su luxuria, entra, lo primero, haciendo la cué-
ta con el Ministro, diciendo: Al Alguacil veinte, à la alcahueta quatro, à la criada dos, y à la puta ocho; y con todo este gasto, y el de la humanidad, y conciencia, que estos son irreparables, llueven compradores à los burdeles. Punto es este, que se aventaja à toda ponderacion: y como Dios quiera, que tu vuelvas à aparecerte por acá, yo te pondré patente la abominable corrupcion de estos hombres, y te referiré à cerca de ellos una novedad, que siendo verdadera, no tiene el semblante de creible.

Escondiendo, y recatandole muchas torpezas al venerable Difunto (porque no tengo licencia para decir todo lo que he visto en los pocos meses que he rodado la Corte) venia yo hablando con medias palabras, supliendo con las manos, y las voces de los ojos lo que no podia con la lengua, quando cortandome el hilo de la conversacion antecedéte, me preguntò: Dime, qual es el motivo de haver tantas casas nuevas, y tan magnificas en la Corte? porque he visto en los pocos barrios, por donde me has encaminado, muchas de soberbia estructura, q̄ exceden en grandeza, y elevacion à las mas costosas de mi tiempo, y en él aun no podia el Monarca contribuir para tales excessos: y sin duda, ahora debe de ser accesible à qualquiera hombre emprehender, y costear tales fabricas. Yo no sé de ello, le respondí al Difunto, solo te puedo assegurar, que desde el principio de este siglo, q̄ tassadamente tiene corridos veinte y ocho años, exceden las casas fabricadas en él al numero de las que antes com-
po-

ponian la Corte, y que conozco hombres bien pequeños, que han hecho casas mui altas. Por estos barrios hai pocas, si me huvieras avisado quando ibamos haciendo las primeras visitas, yo te hiciera entrar, y ver algunas, y te contara su historia; pero à bien que no será esta la ultima aparicion. Dexemos este punto, y vamos profi-
guiendo nuestras estaciones, que yo espero, que hemos de hacer parada en alguna que te dé notable gusto.

VISION. Y VISITA VNDECIMA. SEMINARIO DE NOBLES DE LA Compañia de Jvsu.

YA haviamos pasado el Colegio Imperial, quando me acordé, que dexaba en sus Claustros la visita de mas considerable atencion; dixelé al Difunto mi deseido, y le rogué que volviese à dár algunos passos atrás, porque le faltaba que ver lo que unicamente le podia desenojar, y templar el dolor, y sentimiento de las relaxaciones passadas. Así lo hizo, y entramos por la puerta del Colegio al Seminario, y vista su docta arquitectura, le guié à las Aulas, en donde con novedad se enseñaban las Ciencias. Desde el angulo, sin tocar los umbrales, reconocimos una pieza en quadratura, de proporcionada cavidad, limpia, y sin otro aderezo, ni adorno, que una bien meditada, y distribuida disposicion de bancos, y mesas para que sin trabajo trabajassen Maestro, y oyentes. Nos acercamos otro passo, y descubrimos en su Cathedra un Venerable Jesuita, Varon respetuoso, mortificado de semblante, y extatico de aspecto, tan blanco como si la naturaleza se huviese detenido en darle baños de alabastro, aunque las pisadas de la edad, y el trillo de la rueda religiosa, le havian ensuciado la nieve del rostro; pero la niebla de la palidez, aunque escondida la blancura, no la negaba, pues à un tiempo se descubria en su semblante la gracia del natural, y la gloria de la devocion: predicaba la juiciosa seriedad de su disposicion alhaguenas caricias à la virtud, y reñia las desenvolturas al vicio: à sus ojos los gobernaba la pausa de la religiosa costumbre, y no la libertad de la naturaleza, graduando sus acciones, y movimientos con Mathematica Catholica: cò el silencio informaba modestia, y de sus
la.

labios destilaba arroyos de humildad, y sabiduria: en su figura, finalmente, se señalaban qualidades de Estrangero, y en su animo condiciones de Peregrino. Estaban forbiendo las dulzuras de su elocuencia, y erudiccion varios Jovenes de los que remite la naturaleza a las regaladas mantillas; les presta padre noble, crianza suave, y envia dispuestos a la humana felicidad. Vestian trages honestos, limpios, y cortesanos; y a lo tragico del color alegraba una vanda de color de fuego, y en la parte anterior, vaciada de hilos de oro, la mayor Venera de las veneras, y las veneraciones, el Habito mas probado, la joya de mayores quilates, un JESVS, que así digo quanto quiero explicar. Cada Joven parecia haver costado nuevo estudio a la naturaleza; no era de los que arrempujan de monton al mundo, sino de aquellos que labra con atencion cuidadosa su sabiduria: los rostros apacibles, y agradables; y la arquitectura de los miembros discretamente proporcionada. Tan persuasiva era la pintura del letargo, que yo me creia despierto, y me miraba cofido al marco de la puerta, oyendo con incansable atencion la sabrosa elocuencia del Jesuita Maestro, y que se levanto de su Cathedra a mandarme cortes, que passalle al interior del Aula; y reconociendome indigno de ocupar el mas atrassado de los lugares, me excusé con una reverencia humilde; y desde el umbral oia la viveza con que explicaba la Propolicion 32. de Euclides. Detemidos un breve rato, me tiró de la capa el Difunto, y me dixo: Vamos a ver otra mansion, que sobradamente estoi informado del estudio, que en esta se fatiga, e inclinando la cabeza me despedi del Padre. Saltamos dos, o tres salones, y detenidos en otro umbral, vimos otra pieza de la misma figura, disposicion, adorno, y simetria, que el pasado. El Varon que dictaba, y los oyentes que escribian eran tan parecidos a los antecedentes, que consenti (dando passo en mi idea por el interior de las Aulas) que se havian mudado los bancos, y las personas. Retiré el passo a buscar otra mansion, y el Difunto Sabio, leyendome el discurso, dixo: Espera, necio, y advierte q estamos ya con distintos oyentes, y Maestros. Los Padres de esta Sagrada Religion no se diferencian si no es en las estaturas; en lo demás son tan unos, que no los puede distinguir el cuidado mas atento. La modestia, el agrado, la politica, y otras virtudes son dones comunes, que igualmente los gozan todos; y así como están vestidos de una misma ropa, así viven ilustrados de unas propias costumbres, y modales, porque estudian, y se detienen en la observancia de este recoleto estilo, y en cada uno se contienen virtualmente todos, y lo contenido en todos se reconoce en cada uno; y afecto mas, o menos, visto un Padre,

està reconocida toda esta generacion religiosa; y para que salgas de la duda, atiende al argumento, que está explicando esse Docto, y conocerás en su tratado la distincion. Escuché cuidadoso, y en lo facultativo de las voces conocí ser *Question Theologica Moral* la que procuraba persuadir a sus oyentes; aparté luego a mi Finado, y le dixé: No hai que detenernos en visitar mas estancias, pues el informe mio te puede servir de visita; y ya examidos estos dos salones, verás con la atencion los que nos faltan que reconocer.

Esta es la gloriosa Vniversidad de las Españas, el Seminario de Ciencias, y virtudes, y el Taller en donde se abultan Deidades los que entraron troncos. Desde el memorable dia en que se puso en movimiento esta maravillosa maquina se puede llamar Feliz, Christiana, Politica, y gloriosa la Corte, y menos inculta la Nacion; pues en su caudalosa fuente beben sus moradores en copiosos raudales la sabrosa dulzura de la erudiccion. Los Nobles Cortesanos criaban a sus hijos delicados, ignorantes, y libres; por el amor a su salud, y a sus deleites les permitian el ocio, y el vicio; y en las manos de esta desventurada, y perniciosa lastima crecian fieras los racionales. El que mas deseaba la educacion de su hijo heredero, era quien lo entregaba a la superficial doctrina de un Monago, aprendiz de Cura, que con ser lechón de sotana, sucio de guedejas, moribundo de ojos, y amortajado de persona, se graduaba de Doctor, *in utroque*, en la Vniversidad de la Sencillez, siendo los mas de esto hypocritas finos, que falsamente pasan por cuidado de la enseñanza el apetito de su interés; no hacen cortesia, que no sea una embestidura; su humildad, reverencias, y derribamientos son genuflexiones a las Capellanas de la casa, y humazos de incienso a la racion; hombres pagados para extraviar a los que debian poner en la carrera de la Bienaventuranza. El temor de no enojar al señorito les enfrena el gobierno de sus antojos, y aun se ponen de parte de sus viciosas inclinaciones; porque no llore el niño, dexan verter lagrimas a su conciencia: el padre, la madre, criado, y criadas son enemigos mortales de la educacion, si no dan en los brazos de un zeloso, atento a la salud de su alma, y verdadero maldiciente del oro, se crian fieras, y viven barbaros, y mueren precipitados en la obstinacion de sus gustos. El que se encarga de una religiosa educacion, se ha desnudar de sus afectos, y temores; no debe obedecer al padre, ni a la madre, sino es a la Justicia, y a la moralidad de las virtudes; defenderlas con ceño, y comunicarlás con cariño, que de otra suerte, mas son verdugos, que Maestros; mas

delinquentes, que Jueces; y mas diablos, que Consejeros. Hasta hoy ha vivido debaxo del poder de esta tyrania la Nobleza de los Españoles bien nacidos; à empujones les enseñaban el Alphabeto Castellano; y el mas bien instruido, à los veinte años burrageaba la Grammatica Latina: ya se desnudan de sus hijos, y los adoptan à estos Padres menos cariñosos, mas temidos, y mas dedicados à la vida de su salvacion, y à la cultura de sus costumbres.

No te puedo negar, Difunto de mi alma, que hai en la España insignes Vniversidades, en donde pueden instruirse, y han adelantado en toda especie de letras los Nobles Mancebos; pero creeme, que no son tan seguras, ni tan provechosas. Los viages à la Vniversidad, son huelga, perdicion de los dias, y el dinero; y estando en ella desbaratan todo lo possible de perder: alli viven sin Padre à quien respetar, sin Juez à quien temer, y sin Maestro à quien acudir. Hallase muy fuyo el Joven, redondeado de todos los temores, con una voluntad cerril, con monedas, y dueño de la Posada. Como vive sin Padre, ni Maestro, lo primero que hace, es hacerse Padre Maestro de la Dissolucion, busca la compañia que le aconseja el apetito mas dominante, derrama el dia en las casas de las gorronas, y en las mesas de trucos. En todo el año assiste seis, ò siete dias à la Vniversidad, y no va à leer, ni à escribir, ni à repasar, sino es à zumar los nuevos, à romper la sotana, y à torear-se con otros; y ultimamente, à hacer burla, y escarnio del Maestro, pues desde los bancos le gritan, le mofan, le zumban, y le irritan, sin dexarle dictar, ni cumplir su obligacion. Esta es la vida de las Escuelas, y en volviendose à su casa lleva menos verguenza, ningun dinero, y muchos vicios; especialmente, el del juego de los naipes, y el de las gorronas; que para la enseñanza del uno, y el otro sobran Maestros, y Maestras, en la Vniversidad mas breve, y mas estrecha. Yo las vi mas mozo, y en las mas acreditadas, y excelentes notè los desordenes mas considerables, grave ignorancia, poca ciencia, y mucho vicio; las menos escandalosas, son las que tienen menos creditos de insignes, porque no es tanta la confusion; mas el exercio, y los Maestros viven mas venerados. Deplorable es esta perdicion; pero te aseguro, que tienen peor condicion, y mas indisculpables costumbres, los Viejos Doctorados, que los Mancebos Manteistas; porque el ansia à la Cathedra, la agonía del Grado, la furia à la Prebenda, à la Plaza, y al Obispado, los hace blasfemar unos de otros, tratandose (sin temor de Dios, ni de su condenacion) con crueldad en los informes; añadiendose los unos à los otros

otros pecados indignos, à fin de contentar la vanidad de sus deseos: cada uno es ceñudo fiscal del otro, è incansable atalaya de su vida, y costumbres, y todos se quieren matar, y heredar los unos à los otros, siendo contrarios de si mismos, y de todo el linage Escolastico; a quellas lomas respiran ambicion, rencor, vanidad, y fableduria loca: en lo mecanico de sus rentas, distribuciones, y otros negocios Claustrales son tantas, y de tal calañia las quimeras, que se les ofrecen, y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulacion, y tienen hecho habito à las inquietudes, hijas de su soberbia, y presumpcion, y criadas en aquellas Aulas, en donde nunca han querido poner Cathedra de humildad: cada uno se considera mas sabio, y mas prudente, que el otro, y esta es la raiz de los desconciertos, y alteraciones. Yo, Don Francisco de mi alma, soi un Cathedratico de la mas excelente de las Vniversidades, y explico en ella las treinta y dos Ciencias Mathematicas, y he visto la indisculpable floxedad, y el reprehensible vicio de los mozos, y la poca sollicitud de los Doctores; las mas Cathedras se pasean, y hai Maestros à quien no los conocen los Discipulos; los Religiosos van, y vienen à las Aulas, y los Escolares suelen ignorar el General donde se dicta la Profesion, que van à exercer. Bien se yo, que si me oyeran los demàs Cathedraticos, me reñirian la soltura con que te esto informando; pero como tengo à mi favor la verdad, y por testigos à ellos mismos, y al concurso de los Estudiantes, me barlaria de su ceño; y como yo logre que me visites por la tuya sola, despreciaré la compañia de todos los hombres, à sus bienes, y à sus enseñanzas. Ay, Quevedo! si tu te aparecieras alguna vez por allà, yo te hiciera ver cosas, que no imaginaste quando vivo, ni podias presumir quando difunto.

Volviendo, pues, al primer proposito, y reconocimiento de estas Aulas, debes advertir, que à sus horas determinadas acuden prompts diez y nueve Jesuitas, que estos publicamente dictan à todos todas las Facultades, y Ciencias. Dos Maestros enseñan la Theologia Escolastica, otro la Moral, y el otro el utilissimo Estudio de los Dogmas, la Escritura Sagrada, Canones, Philosophia Natural, Artificial, y Moral; Politica, è Historias en la misma conformidad, y discrecion, se explican à diferentes horas. Las Lenguas Griega Francesa, Hebraica; y ultimamente, el Estudio de las Mathematicas, à quien havia ayunado la España muchos años; y en mi Vniversidad, especialmente hasta que yo fui, havia un siglo que no la saludaban; y desde este tiempo, no se encuentra por reliquia,

ni testimonio la leccion de un Maestro. En las demás Vniversidades han estado, y hoy están cerradas las puertas de estas Aulas, por faltar Maestros, y oyentes. A esta barbaridad ha llegado el presente siglo; y debes saber, que siendo tan ignorada esta Ciencia, solo han hecho memoria de sus demonstraciones para vejarlas, y blasfemarlas (como te dixen) y como yo he sido el mas publico Professor, he vivido (pobre de mi!) siendo el yunque de los majaderos. Privadamente, à los Caballeros Seminaristas, les enseñan Maestros de otra ropa las habilidades cortesanas de danzar, tañer, y esgrimir; y además de las lecciones publicas, tienen continuado exercicio, y repasso en sus aposentos, en donde viven recogidos, y dedicados à estos Estudios, y à la frecuencia de las Confesiones Sacramentales, y otras honestas, y Christianas virtudes. Verdaderamente, que si esta Republica Escolastica, Politica, y Catholica vive tan arreglada como dices, es el Cielo de la tierra (me dixo el Venerable) y profugió: En mi tiempo, la doctrina mas cercana para los Cortesanos florecia en esse Lugar, que llaman Alcalá, que no sé si dura; allí havia mucho exercicio, y adelantamiento en la Phisica, Theologia, y Medicina. Alcalá, Quevedo de mi alma (acudi yo) ahí anda, y ahora empieza à alentar, porque es Vniversidad en mantillas; y como tu sabes, en los ultimos años del Cardenal Ximenez de Cisneros se engendró; iba creciendo con hambre de ciencia en los pañales, y se llenó tanto, que enfermó, y aun no ha vuelto en sí del ahito. Ahora se mantiene regoldando Phisica assentada, Theologia sin digerir, y Medicina obstruida, y nunca vivirá sana, ni pura, porque los vapores de la Corte le tendrán siempre macilento, cacochimico, y carcomido el buen color de su Escolastica Doctrina, que esta, no viviendo muy lexos de la Politica, se le pega el contagio de la libertad, è ingreimiento: y ahora salgamos de aqui para hacer otras Visitas, y por Dios que no me preguntes mucho, porque à mi me parece que ofendo à mi conciencia si no te digo las verdades (puesto que vienes à saberlas) y en mi es peligrosa, y escandalosa la noticia, porque luego me vale una satyra cada informe; y especialmente, quando he conversado con tu mortandad, pues ya me han tirado à los hocicos treinta pliegos impresos contra tu aparicion, y nuestro coloquio. Cumple tu, y tiren ellos (me dixo Don Francisco) que mas te importa mi amistad, que su adulacion, y mas mi exemplo, que su gusto. Esto es cierto (respondi) y pues lo es, vamos, y dexa por mi cuenta

las verdades.

Vi-

VISION. Y VISITA DVODECIMA. DE LOS PRENDEROS, Y COLCHONEROS de la Calle de Toledo.

S Ali de el Colegio Imperial con buen animo de hablar sólidas verdades al curioso muerto, y guiabalo hacia la Plazuela de la Cebada, para que viesse los Barberos de viejo, y las tiendecillas de hierro, que son las mutaciones en aquel teatro; quando antes de llegar à la Parroquia de San Millán vimos à un hombre magro, cecial, y seco como raiz de arbol, con la cara tan fucia, que parecia el suelo de un queso, la cabeza oprimida entre dos corcobas, mayores que dos escriños de vendimiar, su colete almidonado de melaza, sombrero de Clerigo tunate, con sus asomos de tafetan, capa à lo mistro, de cuello quadrado, y una vara torcida, que la estaba dando la teta. Dixele al Difunto: Vés esse hombre, que parece que no tiene aliento para hacer mal à un pollo, pues mas muertes tiene hechas que los pepinos, las setas, y los Doctores, porque es huron de ecéticos, corredor de moribundos, y tunante de apestados; mantiene en su casa tabardillos, asma, viruelas, y todos los males pestilentes, en varios vestidos que tiene ahorcados en su portal; de modo, que su casa es deposito de la ropa de los que mueren en los Hospitales, y con ella va surtiendo la desnudez de Galicia, y Asturias, cubriendo los desarropados. Envian à la Corte aquellos Países, y à cada uno, en vez de remediarlo, le pega un contagion, y le infunde una lepra; y hai ropilla colgada en su tienda, que ha enterrado à una docena de hombres, y se ha quedado con el puñal para matar à un Regimiento. Hasta aqui llegaba yo con mi informe, y con deseo de decirle à Don Francisco el pernicioso uso de las ropas, por la codicia de estos revendedores, quando una criada se llegó à mi tarima, y como si yo fuesse Oracion de Santa Barbara, ò Campana de Caloto, me dió dos gritos, y otros tantos empujones, diciendome, que me levantasle, que estaba tronando. Yo, impaciente de que me huviesse privado de la dulce tyrania del sueño, y de la moralidad de lo soñado, me levanté con mas pesadumbre, que la del Comerciante, quando se la va à fondo el navio; mas

mas luego me aquietè , considerando , que todo lo remedia otra fantasia : mientras sueño , es señal que duermo ; y si duermo , no hai duda que como ; y como yo coma , duerma , y sueñe , yo me reirè de los que intentaa quitarme el comer , dormir , y soñar.

Amigos , allà vâ esse , no hai sino desandrarlo , y decirme otra vez (para que yo cuente treinta y tres) que soi Judio , Ladron , y Bailarin , pues ni sabeis mas , ni hai otro desquite , que el de *mas puta es ella* : blasfemar de mi , que yo procuro ir pagando à todos , que no quiero deber nada à ruines . Si eres Letrado , Medico , Comadron , ò Embudista , acude à las primeras Visiones , que alli tienes tu Carta de Pago . Si eres Cocinero , ò Escripor , sin salir de estas hallaràs la horma de tu zapato . Habla lo que quisieres , escribe lo que te te antojare , que yo todo lo escucho à pierna tendida . Yo escribo como Dios manda , contra lo general de los vicios ; tu escribes ofendiendo su Justicia , y su Ley , despedazando los Preceptos de la Correccion . Yo vivo alegre , y hago risa de tus maldiciones ; tu vives furioso , y apesadumbrado de mi quietud . Seas quien fueres ; ni te temo , ni te he de contemplar ; no deseo bien , que està en tu mano : lo que Torres no pueda prestarme , no lo pido à otro . Las Catnedras , las Prebendas , y todos los empleos son para mi peste , de que huyo . Amo mucho à mi risa , y à mi libertad , y sobre estas no tienen jurisdiccion tus labios , tu pluma , ni tu poder , y siempre te tratarè como majadero vano , que quieres mandar en mis acciones , sin acordarte , que eres otro pobre necio como yo , que nos ha enviado Dios al mundo à cuidar cada uno de su vida , y su salvacion . La naturaleza no nos ha hecho pegados el uno al otro , ni ha puesto en tus manos lo que à mi me toca , por mas que te lo persuada tu codiciosa soberbia : vive para ti , y contigo , y lo demàs dexalo al cuidado de cada uno . A Dios , amigo ; y si te parecieren mal mis tarèas , dame quatro roncos mientras yo te despojo la moneda con mis ronquidos , y desvelate en escribir , en tanto que yo vuelvo à echarme à soñar.

F I N.

DONDE ESTE PAPEL , SE HALLARÀN los siguientes.

Viaje Fantastico de el gran Piscator de Salamanca . Compuesto por el Bachiller *Don Diego de Torres*.

Correo del otro Mundo al gran Piscator de Salamanca . Compuesto por el dicho *Torres*.

Visiones , y Visitas de Torres con Quevedo , por la Corte . Compuesto por el dicho *Torres*.

Juicio Final de la Astrologia , en defensa del Theatro Critico Universal . Compuesto por el *Doct. D. Martin Martinez* , Medico Honorario de Familia de su Magestad , &c.

Entierro del Juicio Final , y Vivificacion de la Astrologia . Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres*.

Pragmatica del Tiempo , en defensa de la buena Astrologia , contra el Juicio Final de Martinez . Compuesto por el *Lic. D. Julian Salinero*.

Enchiridion de noticias particulares , que han sucedido en toda España , y otras partes , desde la Creacion del Mundo , hasta el año de 1726.

Reparos de encuentro , y respuestas de passo sobre la primera parte de las Visiones de Torres con Quevedo . Compuesto por *D. Julian Rodriguez Espartero*.

El Hermitaño , y Torres , Aventura curiosa , en que se trata lo mas secreto de la Philosophia . Compuesto por el dicho *Torres*.

Dialogo entre el Amor , y un Caballero Viejo , y Blason de las mugeres . Y otros que se vãn nuevamente reimprimiendo.

W... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..